

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS



FUNDADORES

SEÑORES DELGRAS, ESCOLAR, MENDEZ ÁLVARO Y NIETO SERRANO

DIRECTOR

D. MATÍAS NIETO SERRANO

REDACTORES: DON RAMON SERRET. — DON CARLOS MARÍA CORTEZO. — DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Agüado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortezarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Díaz Benito (D. José).
Erstarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gallego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernandez Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Calvo (D. Joaquín).
Martinez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Perez y Jimenez (D. Nicolás).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodriguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puento (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. Manuel).
Ustáriz (D. José).
Valera Jimenez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

Suscripcion en las provincias. — Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del Giro mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y en casa de los comisionados y libreros de provincias.

Aquellos que deseen abonarse y hallen dificultad para satisfacer el importe de la suscripcion, sea por la imposibilidad de hallar al pronto medios de hacer el giro, sea por escasez de recursos hasta la época en que realizan su cobranza, podrán hacer el pedido comprometiéndose á librar la cantidad que adeuden tan pronto como les sea posible.

Las reclamaciones de los números que sufran extravío, deberán hacerse dentro de los dos meses que siguen á la falta.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Se ha repartido á nuestros suscritores la conclusion del tomo II de la obra del señor Erichsen *La ciencia y el arte de la Cirugía*. Se hallan en prensa los tomos restantes de esta notable obra.

Desde hace siete años publica este periódico una BIBLIOTECA bien traducida y elegantemente impresa de obras extranjeras de notorio mérito. A esta coleccion que cuesta á los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, sólo pueden suscribirse los que lo están á EL SIGLO MÉDICO.

Los tomos que reparte al año esta BIBLIOTECA forman un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta. Estas 2.000 páginas se dividen en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consiente lo abultado de las obras, debiendo advertir tambien que no sólo depende el número de tomos del de páginas que cada uno contiene, sino del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demás documentos de Giro se dirigirán á D. RAMON SERRET, APARTADO DE CORREOS NÚMERO 121, MADRID

Las Peptonas de Chapoteaut, con carne de vaca, preparadas exclusivamente con la Pepsina de carnero pura son las solas neutras, que no contienen cloruro de sódio ni tartrato de soda y se prescriben bajo las formas siguientes :

VINO DE PEPTONA DE CHAPOTEAUT

De un gusto muy agradable, se toma al principio de las comidas á la dosis de una ó dos copas de Burdeos. — Dosis : 10 gramos de carne de vaca por copa de Burdeos.

CONSERVA DE PEPTONA DE CHAPOTEAUT

Este líquido neutro, aromático, se administra puro, en caldo, en confituras, jarabe ó bajo forma de lavativas; cada cucharada representa más del doble de su peso de carne de vaca.

POLVOS DE PEPTONA DE CHAPOTEAUT

Solubles en el agua, el caldo y el vino. Cada cucharadita de café representa cerca de 4 gramos de peptona (de 21 á 22 gramos de carne de vaca) digerida y asimilable.

Indicaciones : Anemia, Dispepsia, Caquexia, Debilidad, Repugnancia á los alimentos, Atonia del estómago y de los intestinos, Convalecencia, Alimentación de las nodrizas, de los niños, de los ancianos, de los diabéticos y de los tísicos.

Depósito en París, 8, Rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Cápsulas de Sulfato de Quinina

de PELLETIER ó de las TRES MARCAS

A petición del cuerpo medical, y en presencia de las falsificaciones que últimamente se han producido, los S^{tes} ARMET DE LISLE Y C^{ia}, sucesores de Pelletier, Delondre y Levaillant, acaban de añadir á su fabricación de Sulfato de Quinina, la de pequeñas cápsulas esféricas, delgadas y transparentes, de una conservación indefinida que no se endurecen como las píldoras y grageas se disuelven rápidamente en el estómago y contienen el Sulfato de Quinina cristalizado y sedoso, sin mezcla alguna, tal como lo obtienen en su fabricación.

Cada cápsula encierra 10 centigramos, los frascos son de 10 y 20 cápsulas que corresponden á 1 y 2 gramos de sulfato de quinina por frasco.

Depósito en París, 8, Rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

SANDALO MIDY

FARMACEUTICO DE 1^a CLASE en PARIS

Empléase con éxito en vez del copaiba y del cubeba.

Es inofensivo, á una alta dosis. — Al cabo de 48 horas su uso proporciona un alivio completo, hallándose reducido el derrame á un goteo seroso, sea cual fuere el color y la abundancia de la secreción.

Su uso no ocasiona ni indigestiones, ni eructos, ni diarrea. El orin no adquiere olor alguno.

En los casos de inflamación de la vejiga obra con rapidez y suprime en uno ó dos días la emisión sanguínea; es de gran utilidad en el catarro crónico.

El Sandalo Midy se toma bajo la forma de cápsulas muy ligeras, redondas y transparentes; es químicamente puro y se toma á la dosis de 10 á 12 cápsulas al día, disminuyendo progresivamente á medida que disminuye el derrame.

Depósito : MIDY, Farmaceutico, 113, Faubourg St-Honoré, en París.

Adaptada oficialmente en los Hospitales de París. — Medalla Exposición universal 1878

PEPTONA CATILLON

SOLUCION representanda tres veces su peso de carne asimilable por el recto como por la boca.

Lavativa nutritiva : 2 cucharadas, 125 de agua, 3 gotas de laudano, 0.30 de bicarbonato de sosa.

POLVOS..... Peptona pura en estado seco. — 1 cucharada de café representa 50 gr. carne. Volumen pequeño. Alabrido de fermentación. Grandes ventajas para la exportación.

JARABE..... Sabor agradable, preferido para la boca. — Una cucharada contiene 30 gr. carne.

CHOCOLATE En TABLILLAS, 20 gr. de carne. — En CROQUETAS, 8 gr. de carne y 0.25 fosfato de cal.

ELIXIR..... Muy agradable. — 1 copita despues de las comidas, en iguales casos que el vino.

VINO..... Complemento útil de la nutrición. — 1 copita contiene 20 gr. carne y fosfatos orgánicos.

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir. — Poderoso Reparador de las fuerzas.

Enfermedades del Estómago, del Pecho, Diarrea crónica, Anemia, Debilidad de los Niños, Convalecientes, etc.

Los experimentos del S^r CATILLON, primer preparador de la Peptona, han sido consignados en el Bulletin de l'Académie de Médecine y en el Bulletin de Thérapeutique. (Febrero 1880)

PARIS, 23, RUE SAINT-VINCENT-DE-PAUL, Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de Paris.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchisimo exito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general: Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos
Contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO
la JACQUECA, los VAHIDOS, las CONGESTIONES, etc.
DOSIS ORDINARIA: 1. 2 A 3 GRANOS.—NOTICIA EN CAJAS.
Exigir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES 4 COLORES**
y la firma A. ROUVIERE en encarnado.
Paris, F^a LEROY, 91 r. Petits-Champs, y principales Farm^{acias} de España.

Instituto de Francia: Premio Montyon



VINO DE QUINA

FERRUGINOSO
del Profesor OSSIAN HENRY

El mejor de los Ferruginosos y el mas eficaz reparador. Gusto agradable.
Cura la *Chlorosis*, la *Anemia*, las *Flores blancas*, la *Constituciones debiles*, etc.

A Paris, FOURNIER & C^a, rue de Londres, 15
EN ESPAÑA, EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

BRONQUITIS, TOS

Catarros Pulmonares
del PECHO
RESFRIADOS y Debilidad del Mismo

TISIS, Asmas

Curacion rapida y cierta por las

GOTAS LIVONIENNES

de TROUETTE-PERRET

con CREOSOTA de HAYA, ALQUITRAN de NORUEGA
y BALSAMO de TOLU

Este producto infalible para curar radicalmente todas las *Enfermedades de las Vías respiratorias*, está recomendado por las celebridades medicas como el unico eficaz.

Es el unico, que ademas de no fatigar el estomago, le fortifica, le reconstituye, y despierta el apetito; dos gotas por la mañana y por la noche triunfan de los casos mas rebeldes.

Deposito principal:

TROUETTE-PERRET

PARIS, 165, rue Saint-Antoine, PARIS

Y en las principales Farmacias.

Exigir el Sello del Gobierno francés sobre el frasco para evitar las falsificaciones.

Elixir Eupéptico Tisy

Exposition Universelle 1878
Mencion Honorífica
MEDALLA DE PLATA

sea base de Pancreatina, Bilestina y Hipelina
DIGESTIVO COMPLETO
de cuerpos grasientos, feculentos, carnes musculares; ordenado por los médicos contra *Digrações* difíciles, *Náuseas de estomago*, *Perdida del apetito* y *de las fuerzas*, *convalecencia* lenta, *en suma esas enfermedades que tanto atormentan y destruyen los mejores temperamentos*.



Exposition Internationale 1875

TONICO RECONSTITUYENTE
Superior al aceite de higado de bacalao. La union del antimonio y del bifosfato de cal da a este producto un poder excepcional para combatir: *Afecciones pulmonares*, *Bronquitis*, *Tisis*, *Anemia*, *Raquitis*, *Escrofula*, etc.—Exce-lento durante el Embarazo y la lactancia.

Deposito: Casa BAUDON, 12, rue Charles V, PARIS
Madrid: ALCARAZ y GARCIA. — Tétuan: 15, Principal.

TISIS

POLVOS DE BIFTECK ADRIAN

GARANTIZADOS PURA CARNE DE VACA

POLVOS DE CARNE ADRIAN

POLVOS DE LENTEJAS ADRIAN

DES PACHO EN TODAS LAS FARMACIAS

COLICOS HEPATICOS

ESPECÍFICO

contra las enfermedades nerviosas en general

CAPSULAS BRUEL

(Eter amil-valerianico)

COLICOS NEFRÉTICOS

DISPEPSIA

CUÁSINA ADRIAN

La única cuyos efectos regulares se hayan comprobado

GRAGEAS con 25 milig^{ts} de Cuásina amorfa
GRANULOS con 2 milig^{ts} de Cuásina cristalizada

ANEMIA, ESCROFULA

SULFURINA

DEL D^r LANGLEBERT

BAÑO SULFUROSO

SIN OLOR

Contiene todos los principios activos de los baños sulfurosos ordinarios y puede tomarse en toda clase de pilas y a domicilio.

POR MAYOR

EUSEBIO PAYERAS. Olmo 5, MADRID
SALVADOR OLLER y DULCET
Fontanella 34, BARCELONA

SOCIEDAD FRANCESA
de Productos farmacéuticos
11, Rue de la Perle, PARIS

GRAGEAS de Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia. Premio de Terapéutica

Los estudios hechos por los médicos de los hospitales, han demostrado que las Verdaderas Grageas de Hierro Rabuteau son superiores á todos los demas ferruginosos en los casos de Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidad, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños, y enfermedades causadas por la Pobreza y Alteracion de la sangre, á consecuencia de fatigas, vigiliass y excesos de toda clase.

Se toman de 4 á 6 grageas diarias.

Elixir de Hierro Rabuteau recomendado á las personas que no pueden tragar las grageas. Una copita en las comidas.

Jarabe de Hierro Rabuteau destinado especialmente á los niños.

La medicacion marcial por el Hierro Rabuteau es la mas económica y racional de la terapéutica.

Ni constipacion, ni diarrea; asimilacion completa.

Exijase el Verdadero Hierro Rabuteau de CLIN Y C^{ia}, PARIS

CÁPSULAS Y GRAGEAS De Bromuro de Alcanfor Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTYON)

« Estas preparaciones estan indicadas cada vez que se quiere obtener una sedacion enérgica sobre el sistema circulatorio, principalmente sobre el sistema nervioso cerebro-espinal, constituyen un anti-espasmódico y un hipnótico de las mas eficaces. » (Gazette des Hôpitaux.)

« Las Cápsulas y Grageas del Doctor Clin son las que han servido para todos los experimentos hechos en los Hospitales de Paris. » (Union Médicale)

Cada Cápsula Clin contiene 0,20 centigr. | Bromuro de Alcanfor
Cada Gragea Clin — 0,10 centigr.

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

SOLUCION De Salicilato de Sosa Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTYON).

La Solucion del Doctor Clin, siempre idéntica en su composicion y de un sabor agradable, permite administrar fácilmente el Salicilato de Sosa puro, y variar la dosis segun las indicaciones que se presenten.

« El Salicilato de Sosa que Clin emplea, es de una pureza perfecta y preparado con el mayor esmero; es un medicamento en que se puede tener la mayor confianza. »

(Sociedad de Medicina de Paris, sesion del 8 de Febrero de 1879.)

La Solucion Clin, muy exactamente graduada en sus dosis, contiene:

2 gramos de Salicilato de Sosa por cucharada.
0,50 centigramos — — por cucharadita.

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

NEURALGIAS Píldoras del D^r Moussette

Las Píldoras Moussette, de aconitina y quinió, calman curan la Gastralgia, la Jaqueca, la Ciática y las Neuralgias mas rebeldes.

« La accion sedativa que las Píldoras Moussette ejercen sobre el aparato circulatorio sanguíneo, por medio de los nervios vaso-motores, indica su empleo en las Neuralgias de trigémino, las Neuralgias congestivas, las Afecciones reumáticas, dolorosas é inflamatorias. »

« La aconitina produce efectos maravillosos en el tratamiento de las Neuralgias faciales, con tal que no sean sintomáticas de un tumor intra-cránico. »

(Sociedad de Biología, sesion del 23 de febrero de 1880.)

Dosis: Tómense de 3 á 6 píldoras en las veinte y cuatro horas.

Exijanse las Verdaderas Píldoras Moussette de CLIN Y C^{ia} PARIS

SOLUCION COIRRE AL CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL

Tísis. — Anemias. — Caquexia. — Escrófulas
Raquitismo. — Inapetencia. — Dispepsia. — Estado nervioso
Asimilacion insuficiente. — Enfermedades de los huesos

El clorhidro-fosfato de cal es la preparacion de fosfato de cal la más racional, la sola fisiológica, puesto que en el estado natural esta sal no se disuelve sino á favor del ácido clorhídrico de la sustancia gástrica.

Es la sola que reúne los efectos eupépticos del ácido clorhídrico y los reconstituyentes del fosfato de cal, y concurre directamente al mismo objeto.

Es la que bajo el mismo volúmen contiene mayor cantidad de medicamentos (5 gramos de fosfato de cal gelatinoso por cucharada pequeña de solucion) el ácido clorhídrico, teniendo sobre el fosfato de cal un gran poder disolvente más considerable que todos los demás ácidos.

Es igualmente la ménos ácida.

Es, en fin, la más económica, condicion importantísima para un tratamiento muchas veces largo y duradero.

Mezclada con agua azucarada, agua y vino, no tiene absolutamente gusto alguno, de suerte que los enfermos no se cansan de ella.

Tomada al momento de las comidas, como así debe hacerse, favorece la digestion muy sensiblemente.

Para evitar las falsificaciones, exigase en cada frasco el sello del GOBIERNO FRANCES.

— Se vende en las principales farmacias —

Elaboracion y venta al por mayor: 79, rue du Cherche-Midi, Paris.

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Academia Médico-Quirúrgica. — ¡La insaculación! — Noticias sobre el cólera. — Sociedad Española de Higiene. — El diputado por acumulación. = **Sección de Madrid:** Lavado del estómago. — Revista de Terapéutica y Farmacología. — La viruela y la vacuna reconocen como causa un mismo virus? — Accion fisiológica de algunos medicamentos sobre el hígado e intestinos. = **Sección práctica:** Los baños templados en los niños. = **Prensa médica:** Nacional: I. Septicemia y antisepsia. II. Fiebre amarilla experimental inoculada por medio de picadas de mosquitos. = *Extranjera:* III. Tratamiento mecánico de las hemorragias del estómago y del esófago. — IV. El «enji hediondo» en el tratamiento de la lepra. — V. Las inhalaciones de sublimado corrosivo en la bronquitis pútrida. — VI. Tratamiento de la sífilis por las inyecciones hipodérmicas de albuminato de mercurio. = **Prescripciones y fórmulas.** = **Sección oficial:** Ministerio de la Gobernación. — Instituto de Vacunación del Estado. — Montepío facultativo. = **Variedades:** Ateneo de Madrid. — Rectificaciones. = **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA. — ¡LA INSACULACION! — NOTICIAS SOBRE EL CÓLERA. — SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE. — EL DIPUTADO POR ACUMULACION.

En la Sección de Medicina de la Academia Médico-Quirúrgica continúa discutiéndose el tema presentado por el Sr. Francos, cuya Memoria conocen ya por extenso nuestros suscritores. En la sesión del sábado 26 del pasado hizo uso de la palabra por vez primera en este debate el ilustrado oftalmólogo Dr. Osío para indicar que, á juicio suyo, el ptialismo era el único medio que nos daba á conocer que el organismo estaba convenientemente saturado de mercurio; que no eran las fricciones manera tan despreciable de administrar esa sustancia como algunos creían; que, á pesar de los inconvenientes que en los preparados hidrargíricos reconocía, no hay en la actualidad otros que puedan reemplazarlos con ventaja, y, por último, que para él la curabilidad de la sífilis era un punto todavía muy discutible.

Los Sres. Pinilla, Mariani y Salazar hicieron en dicha sesión brillantes rectificaciones.

A primera hora presentó un aparato ortopédico el Sr. Cort, y hablaron, sobre el caso de difícil diagnóstico expuesto en sesiones anteriores por el señor Espina, los Sres. Hidalgo y Salazar.

*
* *

Algo y aún algo habíamos oído decir sobre el procedimiento que la Real Academia de Medicina se proponía adoptar para el nombramiento del individuo que había de representar en el Senado á Corporación tan respetable. Creíamos que, caso de insistir en adoptar el procedimiento á que nos referimos, convenía á la Academia guardar sobre él el más profundo secreto, y no darlo á los vientos de la publicidad; mas, con gran sorpresa nuestra, leímos el jueves último en dos de los periódicos de más cir-

culacion, *El Imparcial* y *La Correspondencia*, la siguiente noticia que cortamos del primero de estos colegas:

«Desde los tiempos del marqués de Miraflores parecía abandonado el sistema de las insaculaciones; pero la Academia de Medicina ha tenido á bien resucitarlo para designar al candidato que por derecho le corresponde elegir para senador.

» A lo que se dice, no reinaba entre los señores académicos la mejor armonía en este asunto, y anteanoche resolvieron dejar á la suerte la designación del candidato.

» Metidos en una urna los nombres de los aspirantes, salió de ella el de D. Rafael Cervera, republicano.

» ¡Caprichos de la insaculación!»

Por nuestra parte, no haremos un solo comentario: preparémonos, sin embargo, para nuevas sorpresas el día de la votación definitiva.

*
* *

En la semana que hoy termina no se han recibido, que nosotros sepamos, más noticias respecto del cólera que la de la cuarentena á que diz se ha sometido al vapor *Crocodrilo* en Porthsmouth por haber sido atacados de dicha enfermedad seis pasajeros desde Suez hasta dicho puerto, y haber fallecido tres. Por lo demás, y sin confiar en que esa cuarentena sea todo lo rigurosa y *verdad* que las circunstancias exigen, nada se ha dicho del estado de la epidemia en Calcutta y demás puntos infestados. No fie mucho el Gobierno español en ese silencio y adopte con tiempo las medidas necesarias para librar á la Península del terrible huésped del Ganges. De lo contrario, podremos cualquier día — Dios no lo quiera — vernos sorprendidos con tan desagradable visita.

Posteriormente vemos que el vapor *Crocodrilo* ha sido admitido en Londres á libre plática. *¡England for ever!*

*
* *

La Sociedad Española de Higiene celebró el jueves último una de sus sesiones ordinarias, con asistencia de un número de socios relativamente grande. El Sr. Ovilo, ilustrado médico del Cuerpo de Sanidad Militar, dedicado con preferencia á los estudios higiénicos, leyó la exposición que la Sociedad dirige al Gobierno á fin de que tome las precauciones necesarias para evitar que el cólera penetre en la Península y nos castigue con la dureza que tiene por costumbre. A continuación, y ya en la orden del día, hizo también uso de la palabra el mismo señor Ovilo, pronunciando un interesante discurso acerca

de la profilaxis de la difteria, enfermedad que dicho señor considera infecciosa, pero con manifestaciones en los tegumentos, abundando en las ideas de un sabio especialista. El Sr. Ovilo hizo un estudio de la teoría parasitaria, prometiéndose continuarlo en la sesión próxima, que se verificará el jueves inmediato.

Con motivo de unas frases del Sr. Cabello, lamentando el abandono de nuestro Gobierno en cuanto hace referencia al próximo Congreso de Higiene que ha de reunirse en La Haya, se promovió un ligero debate en el que intervinieron varios señores socios.

* *

Las noticias que hasta ahora hemos recogido acerca de la elección por acumulación de nuestro distinguido amigo el Dr. Esquerdo son altamente favorables para dicho señor, á pesar de que desde luego puede asegurarse, por pena que nos cause el decirlo, que no ha alcanzado el número de votos necesario para tomar asiento en el Congreso. En el número próximo daremos noticia exacta de los votos que ha obtenido el Sr. Esquerdo. Por de pronto, sólo podemos decir que las clases médicas han dado buena prueba de su vitalidad, y lamentar que, por circunstancias especialísimas que todos nuestros suscriptores conocen, no se hayan organizado mejor los trabajos, pues sin aventurar mucho puede pronosticarse que hubieran dado entonces el resultado que todos deseábamos.

DECIO CARLAN.

MADRID 4 DE MAYO DE 1884

LAVADO DEL ESTÓMAGO

Ocho años hace que el Dr. Faucher hizo construir el tubo que lleva su nombre para el lavado del estómago. En estos ocho años, miles de enfermos han escapado de una muerte cierta, ó se han alejado bastante del fin funesto que parecía pronto é irremediable, ó han tenido períodos de bienestar y sosiego en lugar de las terribles crisis dolorosas, de los violentos espasmos que les llevaban á la melancolía y áun al suicidio. Muchísimos pacientes han encontrado y encuentran la curación, ó por lo ménos el alivio, con la sencillísima operación del lavado del estómago. Y aquí no han de mencionarse esos numerosos enfermos que, abusando del cigarro, ó cayendo en la pasión de la gula, ó permitiéndose estos ó los otros excesos, vienen al médico deseosos de que se les propinen medicamentos que son completamente inútiles, ó quizá perjudiciales en esta ocasión. Estos individuos tienen, sí, accidentes dispépsicos, y acaso muy graduados, pero que desaparecerán con un buen régimen higiénico ó con ligeros planes farmacológicos en breve plazo; no necesitarán, pues, para su curación estos sujetos el tubo de Faucher, sino higiene y más higiene, orden en las comidas, abrigo, ejercicio, morigeración en todos sus actos, etc., etc. Pero hay otros enfermos, que todos estamos viendo á cada mo-

mento, mucho más desdichados, mucho más infelices y dignos de compasión. Unos no tienen apetito: áun haciendo esfuerzos supremos, inauditos, no logran comer las más exiguas cantidades de alimentos, viéndose languidecer y morir por momentos. Otros pueden comer, desean comer, y aquel alimento que con tanto gusto y áun avidez preparaban les causa dolores y angustias indecibles, tormentos sin cuento; dos, cuatro ú ocho horas de martirios, para declararse al fin con fúnebre aparato el malhadado vómito. Estos sienten vértigos, desean estar solos; el triste aislamiento les consuela un poco, la incomunicación les hace ménos desgraciados. Aquéllos llévanse las manos á la región del estómago, gritan ó adoptan posturas inverosímiles, el dolor les atormenta. Todos, en fin, llevan la demacración retratada en el semblante. Primero son prematuros y débiles viejos; después son espectros, casi cadáveres, confundidos, sin embargo, y esto es lo más horrible, con los demás individuos de la sociedad.

No conviene insistir en la sintomatología de estos enfermos del estómago, y hasta debiéramos haber prescindido de las anteriores indicaciones; nadie ignora los fenómenos característicos de todas esas afecciones que se conocen con el nombre de dispépsicas. Vamos á lo que importa. Todos estos enfermos, que no tienen aún lesión orgánica, pero que sufren tanto como si la tuviesen, se curan ó se alivian con el lavado del estómago. Los que se dedican á la especialidad de las enfermedades gástricas, ó aquellos que tienen gran clientela, y que por lo mismo no habrán podido ménos de hacer uso del tubo de Faucher, pueden decir qué inconvenientes resultan del lavado del estómago. Yo creo que ninguno, á no ser que caigamos en un optimismo lamentable, no viendo más indicaciones en todos los casos que esta operación, que no podemos ménos de recomendar para muchas, no para todas las circunstancias. Desgraciadamente no existe verdadera estadística sobre este particular importante. Ella habla siempre con toda elocuencia y de un modo muy general, para no dar lugar á interpretaciones erróneas ó maliciosas. Pero, si no podemos apoyarnos en cuadros estadísticos para demostrar la verdad, podemos apelar al testimonio de los muchos profesores que casi diariamente lavan el estómago á sus enfermos. Todos perseveran en este método, todos confían en él, y áun lo popularizan entre sus compañeros ó entre sus clientes.

Yo no he de referir todos los casos que respecto á este particular sé, pero ha de permitirme que hable de algunos.

Un distinguido médico, amigo mío, director de baños y ex-diputado á Cortes, dispépsico antiguo, y ya horriblemente demacrado y triste, se procura un tubo de Faucher, se impone un severo régimen y la dieta láctea, y procede al lavado del estómago. El alivio viene muy pronto; el enfermo persevera muy á su gusto en el plan comenzado. Aquel prematuro viejo, aquel débil y taciturno señor, ántes inapetente y desesperado con sus dolores y sus vómitos, está ahora gordo, alegre, satisfecho, fuerte, y se jacta de digerir perfectamente carne y otros alimentos.

Es preciso en estos casos atinar con las causas de la curación, y éstas no fueron otras que los repetidos lavados del estómago, aunque algo, mucho indudablemente, influyó el régimen, la dieta láctea, etc. Este médico no abandona por eso su tubo de caoutchouc, del que acaso tendrá que servirse siempre; pero no le importa gran cosa seguir con un método al que debe la vida, ó por lo ménos la robustez.

Sé de otro compañero, también amigo, que ha abandonado definitivamente las pastillas de carbon, los calmantes, los alcalinos y otros muchos remedios que ponía en práctica sin resultado alguno para tra-

nar su dispepsia, empleando ahora el lavado del estómago con bastante buen resultado.

Conozco un sacerdote, tan claramente dispéptico antes, que no había necesidad de interrogarle acerca de su enfermedad para diagnosticar con acierto. Era uno de esos individuos pálidos, macilentos, disgustados, que poco á poco, pero seguramente, van caminando á la tumba llenos de sufrimientos. Este señor ha consultado con muchos médicos, ha experimentado los diversos efectos de muchas aguas minerales, ha almacenado en su estómago casi toda una botica, ha cometido caprichos y hasta excentricidades, disculpables en cierto modo. Su mal, á pesar de todo, iba en aumento. Hoy no está curado definitivamente; pero tales ventajas resultan del lavado del estómago, que este sacerdote se considera felicísimo.

Y, para que se vea el poder de esta operacion áun en casos de dispepsias sintomáticas, indicaré tambien una pobre enferma crónica, religiosa, victima hasta ahora de angustias indecibles. El padecimiento del útero de esta enferma ocasiona una dispepsia tenaz y grave; nada puede digerirse; el vómito es cosa segura; los dolores son violentos, la extenuacion progresiva; no se obtiene alivio con los planes al parecer más racionales. Lavo el estómago á esta religiosa dos veces por día, la impongo la dieta láctea absoluta, que otras veces no había dado resultado. Un sentimiento de bienestar indica la paciente; dos dias despues el alivio es característico; á los ocho dias se halla gorda y satisfecha. No desaparecen, como no pueden desaparecer, muchas molestias; pero éstas son ahora soportables.

Siendo auténticos estos y otros muchos hechos que pudieran señalarse, ¿por qué no se generaliza mucho más este método? ¿por qué hay muchos médicos que carecen todavia del tubo de Faucher? Nadie salga con la objecion de que la operacion es engorrosa y complicada. Un tubo de caoutchouc de 1 metro 50 centímetros de longitud y de 12 milímetros de diámetro exterior; como si dijésemos, una sonda muy larga y flexible, éste es el aparato, sencillísimo, como se ve, que puede llevarse en el bolsillo con la mayor facilidad. Un embudo de cristal, que se adapta á una de las extremidades del tubo, y áun un embudo cualquiera en caso de apuro, completa el aparato. Nada más fácil que introducir el instrumento y proceder al lavado del estómago. Humedeciendo con leche, glicerina ú otra sustancia análoga la extremidad que ha de introducirse, que tiene dos orificios, el médico ó el mismo enfermo coge dicha extremidad del tubo, y la lleva á la faringe. Es de rigor entónces que el individuo haga un movimiento de deglucion. No podrá menos de haber náuseas, y hasta algunas angustias y movimientos extraños al principio; pero siga el enfermo haciendo con las convenientes pausas movimientos de deglucion, siga tragando la sonda y guiándola con los dedos á medida que penetra en las vías digestivas, y al momento estarán ya sus labios en contacto con la marca, hecha á 50 centímetros de la extremidad libre. Entónces toca al paciente aprisionar suavemente con la boca el tubo, y nada más. Se adapta el embudo al orificio del instrumento, se echa el agua correspondiente (pura, medicamentosa, etc., segun convenga), se eleva éste; el líquido penetra en el estómago. Cuando acaba de desaparecer el agua del embudo, bájase el tubo súbitamente; el líquido saldrá mezclado con los residuos de la digestion, si los hay; todos los materiales que embaracen y molesten al paciente aparecerán en el embudo. Repítase las veces convenientes la operacion, echando en una vasija el agua que vaya saliendo del estómago, y puede darse por terminado el cometido cuando el

líquido salga tan puro como se echa en la vasija de cristal. Todo esto es bien sencillo: levantar un poco el tubo cuando queremos que el agua vaya á lavar el estómago; bajarle cuando deseamos que salga el líquido con los residuos de la digestion; esto es ni más ni menos que una ley de Física que recitábamos cuando éramos bachilleres.

Comprendo que no es nuevo ni ignorado lo que queda apuntado; téngalo por vulgar el que guste... me basta saber que los buenos inventos no se popularizan todo lo necesario, para recomendarlos como si fuesen completamente nuevos en la ciencia. Además, no andamos tan sobrados de medicamentos eficaces para no recomendar una operacion sencilla, exenta de inconvenientes y que suele dar grandes resultados en las enfermedades del estómago.

DR. MARIN PERUJO.

REVISTA DE TERAPÉUTICA Y FARMACOLOGÍA

LA PEPSINA Y LAS PEPTONAS EN LA DIABÉTES.—EL ÁCIDO FÉNICO EN LA FIEBRE.—LA PILOCARPINA EN LA PERITONÍTIS.—ESTUDIOS DIVERSOS SOBRE LA KAIRINA.—DISCURSO DE LIEBERMEISTER.

El profesor Giovani llama la atencion acerca de la utilidad que pueden reportar la pepsina y las peptonas en el tratamiento de la diabétes. Cita como el más importante el caso siguiente: Un jóven de veinte años, glucosúrico, fué sometido á una dieta exclusiva de carnes y de ácido láctico. Aun cuando se le privó de leche y de materias sacarinas y feculentas, la orina seguía siendo tan abundante como antes, su proporcion de azúcar era la misma, y el sujeto no aumentaba en fuerzas. Ocurrióle en vista de esto al Dr. Giovani que quizá no toda la carne, los huevos y los demás alimentos suministrados al enfermo se aprovechasen en la digestion, puesto que ni la fuerza del enfermo guardaba relacion con los alimentos, ni la proporcion de urea hallada en las orinas tampoco. El exámen de las heces mostró la presencia de una respetable cantidad de carne no digerida y mal masticada. Pusósele entónces á la dieta ordinaria, administrándole al propio tiempo cierta cantidad de pepsina y de peptonas preparadas segun el método del Dr. Lussan (un estómago de carnero cortado en pedazos se coloca en un litro de vino blanco seco, y á los ocho dias se filtra). El paciente comenzó muy pronto á mejorar en su nutricion general, al mismo tiempo que disminuía la cantidad de azúcar en su orina. Volvióse á someter á la dieta animal y de nuevo empeoró, mejorando otra vez cuando se le volvió á la dieta mixta con las peptonas y la pepsina. Continuando este tratamiento se alivió tanto, que pudo dejar el hospital, y un año despues, aunque diabético todavia, se hallaba en un estado de salud aparente. El autor ha obtenido igual resultado en otros casos con el mismo tratamiento, aunque no en todos; deduce de esto que la pepsina y las peptonas constituyen un elemento provechoso para completar el régimen de los diabéticos, siempre que la insuficiencia de la funcion gástrica ayude á los daños de la diabétes sobre el estado general.

En realidad, el trabajo de Giovani, si alguna importancia tiene, no es ciertamente la que pudiera concedérsele desde el punto de vista de descubrimiento terapéutico, teniéndola en cambio grande por lo que representa en favor de la corroboracion del vulgarísimo precepto de terapéutica general, de ser las condiciones del sujeto las que en primero y preferente lugar deben tenerse en cuenta al prescribir un plan ó

un régimen determinado para combatir una enfermedad.

Si en un diabético dispéptico, por considerarse el régimen nitrogenado excelente contra la diabetes, se sobrecarga su estómago enfermo con alimentos que precisamente representan el sumo de la dificultad para la elaboración gástrica, claro está que, sobre no obtenerse efecto alguno en la modificación de los síntomas del principal padecimiento, se contribuirá a la agravación de la enfermedad local gástrica.

Esto ocurre desde luego a la consideración superficial del trabajo que examinamos; pero se presentan aún otros dos puntos de vista que deben siempre tenerse en cuenta cuando de la terapéutica de un diabético nos ocupamos: es el primero, que es raro, y casi puede decirse que no se observa caso alguno de glucosuria en que los síntomas dispépticos, si no precedentes, sean compañeros inseparables de la enfermedad, y quizá en esta razón mejor que en otras teóricamente más elevadas se encuentra la explicación del resultado en muchas ocasiones favorable del uso de las medicaciones hidro-minerales alcalinas. De razón natural es, por lo tanto, el vigilar de un modo preferente el estado de la función gástrica en este género de enfermos; en primer lugar, por lo que pudieran tener sus perturbaciones de influencia en la producción y sostenimiento de una enfermedad cuya patogenia no está aún del todo conocida; en segundo lugar, por la importancia que tiene siempre en todo padecimiento que representa un daño nutritivo tan hondo como el que la glucosuria significa el conservar en el mejor estado posible las vías de introducción de los elementos asimilables de que el organismo carece, y en este sentido, de la misma suerte debe vigilarse el cumplimiento regular y exacto de la digestión por lo que significa de medio de introducción de elementos combustibles como el de la respiración, por lo que significa como medio de introducción de elementos comburentes.

La segunda razón, que no debe tampoco perderse de vista en el tratamiento de los glucosúricos, es más teórica é hipotética que ésta, pero no por eso deja de ser guía que en la práctica inspira preceptos de resultado tan favorable como si partiera de una demostración exacta y experimentalmente comprobada. La glucosuria es un síntoma de padecimientos múltiples; igual razón tienen los que la atribuyen un origen nervioso por lesiones de centros más ó menos localizados, que los que la atribuyen un origen gástrico, hepático ó hemático. Como todas las influencias emanadas del sistema nervioso, de la digestión gástrica, de la primera intestinal, de la secreción hepática y de la pancreática, ahora más en boga para la explicación de la glucemia, á más de otra porción que sería prolijo enumerar, contribuyen como elementos poderosos á la producción de los fenómenos nutritivos íntimos, es decir, de los que, si quisiéramos emplear una frase vulgar, se producen más allá del quimo, cualquiera perturbación de estos agentes podrá expresarse como estado patológico en una combustión incompleta de la materia glucogénica fisiológica determinando su remanente en la sangre, su repulsión secreta por la orina y por la anulación de las fuerzas nutritivas que representa la depauperación orgánica consiguiente.

En último resultado, en el tratamiento de la diabetes, antes que á dificultar la producción de materia glucogénica, debiera tenderse á mejorar su transformación y su aprovechamiento en la nutrición de los tejidos. Con el régimen animal, todo lo que puede conseguirse es disminuir su acumulación en la sangre, y por ende sus resultados (poliuria, polidipsia, glucosuria, manifestaciones cutáneas, manifes-

taciones oculares, etc.), y quizás por una especie de sustitución terapéutica, en el sentido artístico del objeto que nos proponemos, análoga á la efectuada espontáneamente por el organismo cuando suple en ésta y en otras enfermedades por su procedimiento autofágico con la consunción de unos tejidos los elementos nutritivos que le faltan, por un proceso análogo, decíamos, podrá quizás conseguirse que, encontrando á mano los elementos nitrogenados abundantes que el arte le proporciona, los emplee el organismo en responder á las necesidades apremiantes que su déficit nutritivo representa.

Como se comprende, todo esto se encamina á sostener que la segunda transformación de los elementos glucogénicos de la sangre es la que más importa en el tratamiento de la glucosuria, y si tenemos en cuenta que esta segunda transformación, como todas las que en el proceso nutritivo se efectúan, arranca, sin punto fijo de partida ni final limitado, de la serie de transformaciones y fermentaciones que, comenzando en la insalivación, terminan en la combustión intersticial, claro está que todo procedimiento terapéutico encaminado á la regularización de un acto nutritivo, anterior al que representa la combustión de la sustancia glucogénica, será utilizable en el tratamiento de la diabetes.

No es, pues, una novedad terapéutica lo propuesto por el Dr. Giovani; es simplemente la consecuencia de un precepto terapéutico general.

— El profesor Gretchikhin de Kars ha hecho nuevos estudios acerca de los efectos del ácido fénico en los estados febriles, empleando principalmente el medicamento en enemas, usando una disolución de 40 á 80 centigramos del medicamento en 60 á 120 gramos de agua á 40°, y administrándolas siempre que la temperatura del enfermo ascendía á más de 39,5°. Hizo sus observaciones en 30 enfermos, 17 de los cuales padecían fiebre tifoidea (entérica), 9 tifus (petequial), 3 neumonía fibrinosa, y 1 erisipela facial. El número de enemas administradas á cada enfermo varió desde 3 á 20 en el curso de cada caso. Entre todos recibieron 250 inyecciones de ácido carbólico. Hé aquí los resultados que el mismo autor presenta:

1.º La administración de la enema produce invariablemente, en 10 ó 20 minutos, la reducción de la temperatura, que gradualmente toca su máximo en dos ó tres horas; entónces comienza de nuevo á crecer, llegando ó quizás superando en un tanto el nivel que ántes de la enema tenía.

2.º Por regla general, la temperatura disminuye algunos grados (de 3 á 3,5). En algunos enfermos, sin embargo, en particular al principio de los estados febriles, el alivio es ménos notable (de 0,5 á 1°).

3.º Simultáneamente con la disminución del calor se presenta una perspiración abundante.

4.º El pulso y la respiración decrecen paralelamente á la caída de la temperatura (por ejemplo, la respiración baja de 42 á 36 ó 28 por minuto, y el pulso de 120 á 90 ó 70). Al propio tiempo se hace más profunda, y el pulso más blando y lleno.

5.º Los mencionados efectos del ácido fénico generalmente duran de dos á cuatro horas, después de las cuales vuelven las cosas á su anterior estado. Sin embargo, en algunos casos de tifus y de neumonía fibrinosa, dice el autor que ha visto la caída de la temperatura ser definitiva é ir seguida de la convalecencia (después de dos ó tres enemas).

6.º En varios casos, la elevación térmica que siguió á la depresión producida por el ácido fénico venía precedida de escalofríos y constricción de los vasos periféricos (pulso duro y contraído, palidez y aún ligera cianosis en la cara y las extremidades).



Estos fenómenos son, por lo comun, de poca duracion, y desaparecen al recobrar la temperatura su altura primitiva.

7.º Ningun otro efecto desfavorable (ni intoxicacion ni congestion pulmonar) ha visto el autor que se produzca por las enemas fenicadas. Por el contrario, el descenso de la temperatura y el sudor, aunque pasajeros, aliviaban la cefalalgia y otros síntomas subjetivos.

8.º La orina se conservó sin albúmina siempre, y no presentó ningun cambio de color, de peso específico, etc.

9.º Tampoco observó ninguna molestia irritativa local en la mucosa del recto.

10. La dosis no debe exceder de 80 centigramos. En la mayoría de casos, los efectos antipiréticos se obtienen con dosis menores, con 60 y aún con 40 centigramos.

En cuanto á la administracion del ácido fénico por la boca, encuentra el autor, por lo que en sí y en sus enfermos ha visto, que es impracticable, aún en disoluciones muy diluidas, por producir síntomas gástricos, epigastralgia y vómitos. Además, no obra de un modo tan rápido y seguro como las enemas.

Nos falta experiencia en el uso del ácido fénico en forma de enemas, y creemos que sin riesgo puede su empleo ensayarse; en cuanto al empleo al interior, siempre le hemos visto ser de resultados inseguros, á pesar de las preconizaciones de multitud de autores. (Warren, Chapell, Roth, Wieks, Hunt, etc.)

— La kairina tiene en el día el privilegio de atraer de un modo preferente la atencion de los terapeutas prácticos y los trabajos de los investigadores. A la vista tenemos varios escritos de los más diversos orígenes, y de entre ellos elegimos los que, ó por su propia índole ó por la firma que los autoriza, merecen preferente mencion.

En la *Gazetta degli Ospidali* publica el Dr. Queralo un artículo acerca del empleo hipodérmico de este remedio, que puede resumirse en las siguientes conclusiones:

1.ª La inyeccion de 10 centigramos de kairina produce un descenso en la temperatura febril de 5 décimas de grado, que desaparece al cabo de una hora.

2.ª La inyeccion de 20 centigramos ocasiona un descenso que puede llegar á 7 décimas de grado, que comienza en la media hora siguiente á la inyeccion y desaparece al cabo de dos horas.

3.ª La inyeccion de 30 centigramos produce un descenso que oscila entre algunas décimas de grado y medio grado; comienza á la media hora y desaparece á las dos horas. De ordinario, sin embargo, estas dosis faltan ó dan origen á efectos insignificantes y transitorios.

4.ª La inyeccion de 50 centigramos produce un descenso de 1º, 2º y aún 4º centígrados; descenso que es muy inmediato y dura dos ó tres horas.

5.ª La inyeccion de 1 gramo ha dado origen á un descenso que varió entre 2º,7 y 3º,3. En una ocasion la caída fué de 5 grados. Comienza el descenso muy pronto, toca su máximo en dos horas, y se disipa en cinco horas y media. El pulso se deprime proporcionalmente con la temperatura.

Deduze, por último, el autor que la kairina administrada hipodérmicamente produce efectos más rápidos, más duraderos y mayores sobre el descenso térmico que cuando se da al interior. Además, se necesitan dosis menores, y no se ha tropezado con inconveniente alguno general ó local.

El Dr. Zasetzky, de la Clínica del famoso profesor Manassein, refiere el resultado de sus investigaciones acerca de la accion del mismo medicamento sobre el

pulso, la temperatura, las metamorfosis de los principios nitrogenados, la eliminacion del fósforo y la acumulacion de los principios nitrogenados de la leche en los siguientes términos, refiriéndose á un enfermo de tífus exantemático:

1.º La kairina obra como un estimable antipirético; desde las dosis de medio gramo reduce la temperatura de la cifra propia de una fiebre alta á la normal que puede sostenerse con la continuacion del remedio.

2.º Simultáneamente con el descenso térmico, el pulso se hace ménos frecuente.

3.º Las metamorfosis nitrogenadas, así como la eliminacion del fósforo, disminuyen marcadamente.

4.º La asimilacion de los principios nitrogenados de la leche no ofrece variaciones marcadas (sólo un ligero aumento).

5.º La orina, durante los días en que la kairina se empleaba, estaba de un color amarillo oscuro, con tinte verdoso.

6.º No hubo alteracion en la cantidad diaria de la orina.

7.º El descenso de la temperatura se produce sin sudor; el aumento (cuando se suprime la kairina) sin escalofríos.

8.º Ningun síntoma desfavorable se ha observado por la administracion del remedio.

También á este mismo y á su accion antipirética se refieren dos observaciones de tífus recurrente del Dr. Knappe, y otras dos de tífis pulmonar en que se administró en dosis de 15 á 40 centigramos cada dos horas.

Las dosis pequeñas (de ménos de 25 centigramos) produjeron una ligera disminucion en la frecuencia del pulso, y una reduccion también pequeña en la temperatura, sin sudor. Las dosis mayores (40 centigramos) determinaron una notable disminucion de la frecuencia del pulso (de 12 á 30 pulsaciones por minuto), alivio en la cefalalgia y considerable decremento térmico, especialmente en los tísicos, en quienes se presentaron sudores abundantes. A las dos ó tres horas volvió á subir la temperatura con escalofríos antecedentes; ningun resultado desfavorable se observó en los tísicos; en los de tífus recurrente hubo zumbido de oídos, sordera y sensacion de constriccion faríngea.

El Dr. Juk ha usado la kairina á la dosis de 40 á 60 centigramos en dos tísicos, y en un caso de fiebre intermitente. En el último falló totalmente el remedio, y fué luego el caso curado con la quinina. En los tísicos produjo tan sólo una ligera depresion en la temperatura (cinco décimas), acompañada invariablemente de profuso sudor. La reaparicion de la elevacion iba precedida de violento frío.

Por último, el Dr. Ostapenko, ocupándose del mismo asunto, ha experimentado en perros sanos y enfermos. En un grupo de estos animales con fiebre administró la kairina á dosis de 1 gramo dos veces al día (mañana y tarde), obteniendo los resultados siguientes:

1.º En perros, en que se había producido el estado febril por la introduccion de materiales sépticos, la administracion del remedio fué seguida á los veinte ó cuarenta minutos de un descenso de la temperatura en el recto, de 1º,3 á 2º,7, durando el descenso de dos á cuatro y media horas, y volviendo luego el aumento.

2.º En los animales afectados de fiebre por focos inflamatorios artificialmente producidos obró la kairina de un modo ménos marcado, variando la reduccion de la temperatura de 0º,3 á 0º,7, y durando de media á dos horas.

En otro grupo de experimentos, los perros febriles

recibieron medio gramo dos veces al día. En los animales con fiebre séptica, la temperatura descendió de $0^{\circ},2$ á $1^{\circ},4$ en media hora ú hora y media, durando también de media hora á hora y media. En los animales con focos inflamatorios obró la kairina aun con menos energía, no llegando la reducción más que de $0^{\circ},2$ á $0^{\circ},5$, y por poco tiempo.

Otro tercer grupo de perros febriles tomó dosis de medio gramo con breves intervalos: la reducción de la temperatura fué de $0^{\circ},5$ á $0^{\circ},7$. La administración de igual dosis cada media hora ú hora y media hizo bajar la temperatura próximamente 3° , pero se presentaron fenómenos tóxicos.

En la cuarta serie de experimentos se dió la kairina á perros sanos. Las dosis de un gramo, que fueron las usadas, ningún efecto produjeron en la temperatura.

C.

(Se concluirá.)

LA VIRUELA Y LA VACUNA

¿RECONOCEN COMO CAUSA UN MISMO VÍRUS?

En el ilustrado periódico EL SIGLO MÉDICO, núm. 1.570, correspondiente al 27 de Enero de 1884, se ha publicado un artículo suscrito por el Dr. D. Ramon Serret combatiendo otro nuestro que vió la luz en el núm. 8.º de *La Andalucía Médica*—30 de Agosto de 1883,—con cuyo título se encabeza: *La viruela y la vacuna reconocen como causa un mismo virus?*

Nada más violento para mí, ni podía causarme más molestia, que el verme precisado á luchar en la Prensa con un compatriota, cuando ambos aspiramos de consuno al engrandecimiento de nuestra escuela patria; pero me es indispensable hacerlo por cortesía para con mi digno compañero, y al mismo tiempo también instigado por un leve amor propio que me aconseja la defensa.

Me asiste un justo y profundo temor. Mi desventaja es inmensa: sólo puede compararse en el terreno material con el choque que se verificara entre un niño y un hombre robusto y fuerte; en el mental es mayor la diferencia: no resta ni la esperanza de los accidentes imprevistos, ni el de las eventualidades.

No piérdase de vista ni por un momento la reputación justamente adquirida del Sr. Serret como traductor, como escritor público y como médico de grandes y especiales conocimientos. Vive en la corte, donde tantos medios hay para nutrir la inteligencia en reuniones científicas, en los Ateneos y Sociedades, y muchos periódicos é inmensas librerías; que sin grandes dispendios se adquieren todos los datos precisos para un caso determinado. Nada de esto ocurre en los pueblos; vivimos aislados y sin esos magníficos recursos para ilustrarnos. La falta de costumbre de hablar en público y la de escribir nos intimida, y ni de una ni de otra manera podemos coordinar nuestras ideas, y aparecemos aún con menos conocimientos de los que realmente poseemos.

Esas son nuestras respectivas situaciones: con todo, el Sr. Serret me ha dispensado un gran favor inapreciable, sacándome de la oscuridad que me rodeaba y de la que jamás debí salir. Nunca pude figurarme que en un periódico tan antiguo (creo que es el decano, pues cuenta treinta y un años de existencia) y científico se me había de dar un lugar y un nombre en sus columnas, en las que figuran de redactores y colaboradores los profesores más eminentes é ilustrados en los conocimientos médicos, á quienes sincera y verdaderamente admiro y respeto, y que en él se hubiera

impreso parte de mi pobre trabajo. Al hacerlo por gestión del Dr. Serret, me ha honrado y enaltecido. Así también, este señor me eleva, no á su altura, pues eso es materialmente imposible, pero sí á la de un discípulo al cual, seguramente por afecto, quiere enseñar para que no cometa errores históricos y científicos como los que me anota en su erudita y escrupulosa crítica.

Dejaré ya las digresiones por impertinentes, y pasaré á contestar, adoptando el mismo orden de refutación seguido por el articulista.

El Sr. Serret dice: «...interesantísima cuestión que en estos momentos se está también discutiendo en la Sociedad Jenneriana Matritense. Copiamos á continuación las conclusiones en que sintetiza dicho señor su pensamiento, y que no son otras que las expuestas muchos años há por cuantos autores han defendido dichas ideas».

He entendido siempre que el modo de adquirir la ciencia tiene un origen, mas no tiene fin. Aprendemos primero en las aulas y en los libros de texto, y ampliamos después nuestros estudios en las obras clásicas antiguas y modernas, de donde sacamos todos nuestros conocimientos, que, llevándolos á nuestras observaciones prácticas, por sus resultados comparativos formamos nuestro juicio, unas veces invariable ó casi invariable si recae sobre puntos dogmáticos, y otras muy temporal porque se apoyan en materias muy hipotéticas, sin fundamento conocido, que desaparecen sustituidas por otras que el progreso científico con sus experimentos y adelantos continuos las inutilizan.

La explicación pueril que acabo de hacer no tiene otro objeto que probarle al Sr. Serret que mis escasos conocimientos son tomados de esas dos fuentes del saber, y que no son solamente de los autores antiguos, sino también de los modernos, como por mis citas verá, sin que por éstos se haya adelantado nada sobre la cuestión sostenida en mi artículo. Quiero dejar sentado que los antiguos patólogos en juicios contradictorios fijaron una doctrina sobre los orígenes de la viruela y de la vacuna, que á pesar de los grandes recursos con que cuentan los modernos, y sus múltiples experimentos, no han podido sacarla aún del terreno de las hipótesis, y como tal incierto, resbaladizo y sin estabilidad científica.

Efectivamente, la cuestión que debatimos es antiquísima y basa sobre hipótesis ántes y ahora, y seguirá sucediendo mientras no averiguemos la esencialidad, la verdadera naturaleza del virus varioloso y vaccígeno. Esas hipótesis han sido emitidas por sabios de todas las naciones, y sostenidas por unos con afirmaciones rotundas y terminantes y por otros contradichas con la misma seguridad y tenacidad, según los resultados obtenidos de sus respectivos experimentos para perseguir igual objeto final. ¿Y se ha conseguido? Hasta ahora no. Este problema, como otros muchos patólogo-vitales, se encomiendan sus resoluciones al porvenir; puede ser que llegue un día en el cual se conozca positivamente la composición íntima y secreta de esos virus. Entonces, y sólo entonces, se tendrá el derecho de atacar las doctrinas hipotéticas que hoy admitimos como mejores, supuesto que nos argüirán con hechos visibles, terminantes y reconocidos por la ciencia y por la práctica.

Creí que, al trascribir el Dr. Serret íntegras á su artículo mis ocho conclusiones, sería con el fin de tacharlas todas; mas luego se verá que sólo á la 7.ª dedica sus profundos conocimientos, que desearía me convencieran para adquirir enseñanza; pero, ó no los comprendo por falta de mis facultades intelectuales y de instrucción suficiente, ó

no son el producto, el resultado de la verdadera ciencia. Y digo de la verdadera ciencia, atendiendo al abuso que se hace continuamente de la genuina significación de esta palabra, acomodándola al gusto como si fuera un comodín, para terminar afirmativamente una idea ó un concepto y que se aprecie desde ese momento como indiscutible, como un axioma científico admitido y que no puede ser recusado. Si así no fuera, ¿cómo se explica el Sr. Serret tantas escuelas como han existido, y aún existen, desde Hipócrates hasta nuestros días? Todas se han fundado en una teoría, que por mucho tiempo se creyó exacta, cierta, y sus deducciones se tenían como exactas y ciertas. El tiempo y un nuevo adelanto las ha destruido, al conocerse entonces los errores y las falsedades que entrañaban.

Sucedíame esto seguramente tan luégo como haya unidad de pensar en esta cuestión. Para ello es preciso desaparezcan las hipótesis, y vengán en su lugar las positivas afirmaciones, hijas de observaciones y experimentos repetidos, reconocidas por todos ó por casi todos los médicos. No piense el Sr. Serret que quiero aferrarme ni estacionarme en las ideas antiguas; deseo tanto como él estudiar los adelantos científicos; pero no dejo tampoco sistemáticamente lo viejo por lo nuevo; admito los principios y las soluciones de éste, cuando son aceptadas por los más y satisfacen mi razón médica (a).

Copiadas mis conclusiones, da principio á su refutación de esta manera:

«Perfectamente hablado (gracias por la ironía): los virus varioloso y vacunógeno son enteramente distintos, los síntomas á que ambos dan lugar completamente diferentes; sus acciones patológicas no se distinguen hasta el extremo de que vacuna y viruela se desarrollen en un mismo individuo sin casi ejercer influencia la una sobre la otra».

¿Qué objeción puedo yo oponer á esa doctrina, aceptada

(a) Con objeto de no prolongar demasiado esta discusión, ocupando un lugar que á voz en grito reclaman los muchos originales que por falta de espacio tenemos há tiempo detenidos, vamos á contestar por medio de notas al excelente artículo que en respuesta á otro nuestro se ha servido dirigirme el Sr. García de Castro y Muñoz. No lo haremos sin antes declinar por inmerecidas las alabanzas que de nuestra persona hace, y que son en cierta manera obligadas en quien tanto vale y es tan galante y cortés como el señor García de Castro. Ni somos maestros ni hemos tenido nunca la pretensión de serlo, ni, caso de que lo fuéramos (hipótesis que jamás, por desgracia nuestra, se trocará en realidad), podríamos tener discípulos tan aventajados como el Sr. Castro. Desembarazados de esta carga que nos abrumaba demasiado, debemos decir que para nosotros nada tiene de extraño que discutamos en un periódico dos ó más compatriotas, cosa que tanto siente el Sr. García; ¿pues qué son sino compatriotas, y á veces íntimos amigos, los que discuten en Academias, Ateneos y demás Sociedades científicas? ¿No cree el señor García que de esta discusión ha de resultar por un lado nuestra amistad, y por otro algún provecho, por poquísimo que sea, para los que tengan la dignación de leernos? Comprendo, pues, que nada tiene esto de violento ni de extraño.

No quise molestar lo más mínimo al Sr. García al decir que sus conclusiones eran «las expuestas muchos años há por cuantos autores han defendido dichas ideas», sino exponer simplemente un hecho: si las conclusiones del Sr. García de Castro, y los argumentos á que apela para defenderlas, son los mismos que sostuvieron y defendieron Bousquet, Bouley, Chauveau y otros distinguidos vacunólogos que en este momento no recordamos, ¿qué de extraño tiene que así lo dijéramos? ¡Ojala resultaran demostradas esas ideas, que, lo que es por antiguas, no habíamos nosotros de rechazarlas!

¡Medrados estaríamos, Sr. García, si una hipótesis no pudiera atacarse con otra! Yo supongo que Ud. no tendrá la pretensión de que nadie se oponga á una hipótesis suya — ó de otros — si no arguye «con hechos visibles, terminantes y reconocidos por la ciencia y por la práctica». — S.

generalmente por los médicos, al ser el resultado de la constante observación? ¿No es el fundamento de mi artículo y de sus conclusiones? ¿No son lógicas éstas, sentadas aquellas premisas?

El Sr. Serret, en estos cortos renglones, con la facilidad que escribe, con la facilidad que le presta la costumbre de hacerlo, concreta en pocas palabras la mayor defensa de mi pobre trabajo. Nada tengo que rectificar y sí ratificarme en su exposición doctrinal, que sintetiza la mía, porque está tomada de la observación no interrumpida de tantos médicos como las han publicado en sus tratados de Patología interna.

El respetable Sr. Serret, siendo su propósito darme una lección al rebatir una pequeña parte del citado artículo, ó no debía haber hecho las afirmaciones anteriores, ó no debió formular las preguntas siguientes, pues dan un resultado contraproducente.

Dice: «Mas ¿prueba esto, por ventura, que la viruela y la vacuna no reconozcan por causa un mismo virus? Pues que, ¿ignora el Sr. García de Castro que un mismo virus, según las condiciones en que se coloca, puede producir la muerte en un caso, la preservación y la vida en otro?»

En absoluto no puedo hacer una afirmación, porque se trata, según mis convicciones, conformes con las de infinidad de autores consultados, de dos virus de origen distinto: uno, el variólico, que ocasiona esa variedad de efectos; otro, el vacunógeno, que jamás produce esa patogenia leve ó grave, preservadora ó mortal, si goza de toda su pureza, sean cualesquiera las condiciones en que se coloque, porque, implantado en la especie humana, ó son nulos los resultados de la inoculación y es necesario repetirla otras veces, ó prende, y entonces se desarrolla la pústula vaccínica y causa su preservación temporal, pero sin accidentes ni complicaciones graves; todo es sencillo en su presentación, marcha y terminación.

Tampoco la haría el Sr. Serret ajustándose á los adelantos científicos que actualmente se poseen. Así lo demuestra con sus dudas manifestadas en el trascurso de su artículo. Todavía, Sr. Serret, nos encontramos dentro del campo de las dudas, de las hipótesis, porque aún desconocemos la composición, lo esencial de los virus, y por lo tanto ignoramos si existe un virus vacunógeno de vida propia y exclusiva, originando siempre el mismo proceso patológico, ó es el mismo variólico, atenuado al pasar por diferentes organismos, según creen ó sospechan Depaul, Warlomont y otros varios experimentadores que mucho antes que ellos habían trabajado en su averiguación con éxitos contradictorios, por cuya razón no se ha venido á un acuerdo, ni se ha podido establecer jurisprudencia. Y si la escuela parasitista llega á descubrir las existencias de dos micrococcos propios á cada cual de esos virus, ¿no estarían destruidas todas las teorías anteriores? Dado ese descubrimiento, ¿se concibe fácilmente que esos insectos se debiliten en su acción patológica al obrar como causa virulenta, pasando por varios organismos? ¿No sería necesario que se verificara una transformación preternatural en el organismo de esos parásitos para que su nuevo contacto no causara la viruela, y sólo si la vacuna? ¿Qué inexplicables son hasta el estado actual de la ciencia de observación comparativa las hipótesis mencionadas!

Pues bien; por lo mismo que ignoramos la fundamental composición de esos dos virus, tendremos ineludiblemente, mientras no los conozcamos con toda evidencia, que evitar hacer afirmaciones sobre ellos, y sólo si sacar deducciones comparativas de los procesos patológicos á que dan lugar. Ellos nos inducen á creer, por la observación exacta, que

el variólico, siempre que se inocule, aunque se tome de la varioloides, viruela modificada, y cause inicialmente pústulas algunas veces localizadas, á la segunda, tercera, ó lo más á la cuarta vez que se trasmite, retrotrae toda su potente propiedad y actividad, y causa la viruela confluyente y hasta la muerte. (Trousseau, Niemeyer, y otros mil.) ¿Sucede así con el horse-pox ó cow-pox? Nunca. Este virus no da sino la vacuna, y ni un caso se ha publicado que haya ido á buscar su pretendido primitivo origen ocasionando una verdadera manifestacion virulenta, no digo de la confluyente, pero ni aun de la varioloides. Apoyado en esa doctrina comparativa, atendiendo á las manifestaciones patológicas de ambas enfermedades, que es lo verdaderamente conocido, tomándolas por punto de partida para indagar sus causas, que no podemos todavía apreciar, nos elevamos á ellas para hacer el diagnóstico diferencial, fijado en las conclusiones de mi escrito.

Creía entonces, y continúo creyendo, que son dos virus distintos, y que causan enfermedades tambien distintas. Mi apreciacion, como la de la inmensidad de los médicos (cuyas citas haré sólo de algunos por no dilatar la lista de los que debían nombrarse, para no cansar la atencion y la paciencia de los lectores, y particularmente la del señor Serret), cesará tan luégo como, no con teorías hipotéticas, sino con hechos tangibles, firmes, nos demuestre lo contrario como resultado de la observacion experimental á toda conciencia científica ejecutados y repetidos aclarando lo que aún es una incógnita.

Precisamente porque conozco el valor entrañado en la segunda interrogacion, no comprendo el objeto de hacérsola, ni comprendo tampoco que conduzca favorablemente al pensamiento final del Sr. Serret. No hay duda; los experimentos que se están ensayando sobre las acciones patológicas y profilácticas de los virus han dado algunos resultados sorprendentes y grandiosos para el médico práctico; mas eso no obsta para que el vacunógeno lo rijan leyes especialísimas, diferentes de las que rigen y son propias y generales á los demás, incluso el varioloso. ¿Cómo he de ignorar que un mismo virus, segun las condiciones en que se le coloca, puede ocasionar la muerte en un caso, la preservacion y la vida en otro? ¿Ocurre de igual manera con el horse-pox ó con el cow-pox? Ni una sola vez, nunca, como ya he manifestado. Si la linfa vacunógena es de legítima procedencia, ora sea la humanizada, ora sea la artificial bovina, si es buena y pura por hallarse desprovista de la mezcla de otros virus, siempre produce su virtud preservadora más ó menos duradera, porque la observacion nos señala y afirma que es temporal, mas jamás causa trastornos patológicos capaces de comprometer la vida, ni aún en sus evoluciones más intensas, para constituir gravedad.

Esa es otra prueba á favor de la diferencia natural del virus vacuígeno, y por cierto no de poco peso, para creer que no es la viruela atenuada, sino un virus distinto con sus caracteres propios, por lo cual forma una entidad separada de las demás entidades morfológicas. Sabemos que la viruela, á pesar de la semejanza que se le quiere atribuir con la vacuna, no posee esa benéfica propiedad tan utilísima á la especie humana. Además, por grande que sea la atenuacion de la viruela, debido á su tránsito por muchos organismos, ¿no le han de restar algunas partes de sus propiedades constitutivas? ¿Es posible que no se haya presentado un organismo de los infinitos servidos para los ensayos entre las tres razas equina, bovina y humana, capaz por sus condiciones adecuadas, que retrotraiga á su primitiva actividad el virus vacunógeno y motive el proceso

virulento con su sintomatología general y particular, aunque sea el más benigno? Cuestiones son éstas no definidas todavía; son hipotéticas, y por lo tanto controvertibles en teoría; la práctica exige conclusiones claras y afirmativas para admitirlas como verdades inconcusas, y entónces esa adquisicion informaría un adelanto importantísimo en las ciencias médicas, sirviendo de base sustentativa al diagnóstico y á la terapéutica.

Dejo de hacerme cargo de las otras cuestiones propuestas en ese párrafo por el Sr. Serret, porque para contestarlas y copiarlas se necesitaría mucho tiempo, mucho espacio y llenar centenares de cuartillas, que es impropio de un artículo periodístico, y por no juzgarlo conducente á nuestro objeto, ya por hallarse fundadas en el terreno de las suposiciones y en el de las semejanzas, atendiendo á lo que ocurre con otros virus, y ya porque como yo, en el escrito criticado, no he comparado el cow-pox ni el horse-pox con el cólera de las gallinas, ni con el virus carbuncoso, ni con el de la pleuro-pneumonía epizootica, sino sólo y únicamente con el variólico, consultando para ello muchos autores, no discrepando ninguno de lo que he expuesto (habrá otros que he tenido la desgracia de no encontrar), no ha debido ni debe salir de ese punto de partida la cuestion.

Concluiré este párrafo con las mismas palabras que lo hace el Sr. Serret á continuacion de haber consignado su teoría; la mayor parte lo hace en forma de preguntas, y todas apoyadas en conjeturas, como ya he dicho.

«En contra de esto tenemos, es cierto, los experimentos del incansable é ilustrado vacunólogo Dr. Warlomont hechos en caballos y yeguas; pero, como dice este mismo señor, *ni son bastantes estos experimentos, ni puede desanimar á nadie su resultado*. De estos experimentos deduce el Sr. Warlomont las conclusiones que copiamos para conocimiento de nuestros lectores, que gustarán sin duda el estar al tanto de estas cuestiones.»

El Sr. Warlomont demuestra en esas palabras la sinceridad y la modestia del concienzudo experimentador. Segun su creencia formula sus conclusiones, no segun la certeza de haber descubierto la verdad etiológica de los virus variólicos y vacuígenos, esperando de su asiduo trabajo renovar mil veces los experimentos con los mismos ó otros procedimientos, para ver si consigue arrancar ese secreto á la naturaleza de los virus mencionados tantas veces. Consecuencia precisa es que persisten siendo una hipótesis, y por lo tanto discutibles (b).

JOSÉ MARÍA G. DE CASTRO MUÑOZ.

Ecija, Marzo de 1884.

(Se continuará).

(b) ¡Qué engañado vive el Sr. García de Castro! ¡Con que yo mismo — sin pensarlo por supuesto — he hecho la defensa de su artículo de Ud. ! Pues lo malo es, Sr. García, que voy á insistir sobre lo mismo, y pensando Ud. como piensa va á creer que, en vez de atacarle, continúo defendiéndole. ¡Mucho, por cierto, me holgara yo en ello; pero había de ser á sabiendas, no inconscientemente! Continúo sosteniendo que los virus variólico y vacuno son «en sus manifestaciones distintos, hasta el extremo de que vacuna y viruela se desarrollen en un mismo individuo sin casi ejercer influencia la una sobre la otra»; lo cual no empece, en mi sentir, para que los dos virus tengan el mismo origen, que es lo que yo defiende. Pues qué, Sr. García; el virus carbuncoso, que ocasiona la muerte á infinidad de animales, ¿no da manifestaciones distintas de las que da el mismo virus atenuado, es decir, el virus que sirve para las inoculaciones profilácticas? Tan distintas son sus manifestaciones que, mientras que el uno produce la muerte del animal á quien se inocula, le preserva el otro de esa misma enfermedad, ó hace, al menos, que sus manifestaciones sean benignas. ¿Vamos á negar por

ACCION FISIOLÓGICA DE ALGUNOS MEDICAMENTOS SOBRE EL HÍGADO É INTESTINOS

Entre los libros que más deben llamar la atención en la actualidad, tanto por el autor, ya muy conocido en la república de las ciencias, como por la índole del contenido, pues se trata de investigaciones experimentales, debemos colocar el titulado *Experimental Research on The Secretion of Bile*, del Dr. Guillermo Rutherford, catedrático de la Universidad de Edimburgo.

El autor expone, con una escrupulosidad y exactitud dignas de ejemplo, el resultado de los experimentos que ha hecho en el hombre y en los animales para saber si ciertos medicamentos aumentan la secreción de la bilis, y en la cantidad que pueden aumentarla.

Nosotros no podemos entretenernos en trasladar aquí cuanto hace constar el Dr. Rutherford, pero sí extractar lo más provechoso de su trabajo; y, en este sentido, á renglón seguido exponemos algunos de sus más notables resultados:

1.º En un perro curarizado, que no había comido en diez y ocho horas, la secreción de la bilis fué uni-

esto que no tienen el mismo origen ambos virus? Paréceme que no. ¿Y no ocurre exactamente lo propio con los virus del cólera de las gallinas y de la pleuro-pneumonía epizootica? Pues ¿qué tendría de extraño, repetimos, que ocurriese lo propio con los virus variólico y vacuno? Nada absolutamente, nada. Como dice muy bien el Sr. Warlomont en su obra, la naturaleza haría en este caso lo que el arte hace en el otro: el virus carbuncoso, cultivado en un caldo especial y á grados de oxigenación y calorificación determinados, se atenúa; una temperatura de 45º basta para matar un microbio que pulula y se reproduce rápidamente á la de 43º; igual diferencia próximamente que existe entre la temperatura del hombre (37º.5) y la de la vaca (39º). La viruela en el hombre es de ordinario sumamente grave; en el caballo, cuya temperatura es de 38º.25, el virus variólico — el *horse-pox*, puesto que éste es su nombre — es más benigno, está ya algo atenuado, aunque no lo bastante para que pueda transmitirse directamente sin peligro al hombre; en la vaca, por último, cuya temperatura es, como ya he dicho, de 39º, la atenuación es mucho mayor. Estos son hechos, Sr. García, que se observan todos los días, y su interpretación no creemos que se halle apartada de la lógica.

Pero suponiendo que la viruela se trasformara en vacuna, ¿no podría ésta, dice el Sr. García, volver en condiciones adecuadas á adquirir su primitiva actividad y motivar el proceso virulento con su sintomatología general y particular? Pregunta igual hacían los antiguos vacunólogos, y duda igual expuso mi amigo el Sr. Balaguer al contestar á mi discurso en la Sociedad Jenneriana; pero es que los vacunólogos antiguos desconocían lo que el Sr. García de Castro y el señor Balaguer olvidaron al hacer esa pregunta, y es que la ciencia ha demostrado ya que el microbio, privado de su exceso de energía, da origen á otros que conservan esa misma virulencia, constituyendo razas especiales. Ciertamente que puede aumentar ese grado de virulencia, pero con la condición de cultivar los microbios en medios especiales, y la experiencia ha demostrado que el medio humano no es propio ni adecuado para esto.

Es cierto, ciertísimo también, que los experimentos de Warlomont no han dado hasta ahora resultados ni favorables ni adversos; pero ¿es que cree el Sr. García que la teoría identista es de ayer y que no cuenta en su apoyo con más experimentos que los de ese señor? Pues esa teoría es tan vieja como el descubrimiento de la vacuna, y de ella son partidarios todos ó la inmensa mayoría, cuando ménos, de los vacunólogos ingleses y alemanes, siendo los franceses — algunos, no todos por supuesto — los que más se han resistido á aceptarla. Yo siento en el alma tener necesidad de concretarme á estas indicaciones; siento en el alma no poder extenderme y vagar á mis anchas por el vastísimo campo de la vacunología; mas para ello necesitaría un espacio del que, por desgracia, no dispongo. — S.

forme durante las cuatro ó cinco horas despues de empezado el experimento.

2.º El aceite de croton es hepático y estimulante, pero de débil poder. El elevado lugar en que se le ha colocado por Rohrig debe haber sido efecto del mal método de experimentación.

3.º El podofilino es un gran estimulante del hígado. Durante la secreción aumentada de la bilis disminuye algun tanto por ciento la materia sólida de ésta.

Si la dosis es demasiado fuerte, la secreción de la bilis no aumenta. Es un poderoso irritante intestinal.

4.º El áloes en altas dosis es un poderoso estimulante del hígado, vuelve la bilis más acuosa, pero al propio tiempo aumenta la secreción de la materia biliar del hígado.

5.º El ruibarbo es un estimulante hepático seguro, aunque no poderoso. La bilis que hace segregar es de composición normal.

6.º El sen es un estimulante hepático de débil poder. La bilis segregada bajo su influencia es muy acuosa.

7.º El cólchico á altas dosis es un poderoso estimulante del hígado y de los intestinos. La bilis que hace segregar es acuosa, pero siempre resulta aumentada la materia sólida de ésta.

8.º El sulfato de magnesia estimula las glándulas intestinales, pero no el hígado.

9.º El aceite de castor estimula las glándulas intestinales, pero no el hígado; es igual en este sentido al sulfato de magnesia.

10. El combaje estimula las glándulas intestinales, pero no el hígado.

11. El cloruro amónico estimula las glándulas intestinales, pero no el hígado.

12. La escamonea es un poderoso estimulante intestinal, pero débilmente del hígado.

13. La evonimina es un poderoso estimulante hepático, pero débilmente del intestino.

14. La iridina es poderoso estimulante hepático; también estimula el intestino, pero no con la fuerza del podofilino.

15. La leptandria es un estimulante hepático de moderado poder; apenas, empero, ejerce acción intestinal.

16. La sanguinarina es un poderoso medicamento hepático, ejerciendo una débil acción intestinal.

17. La ipecacuana estimula mucho el hígado, al propio tiempo que aumenta la secreción del moco intestinal, careciendo de otro efecto estimulante en este órgano. La bilis segregada bajo su influencia es de composición normal.

18. La coloquintida á altas dosis es un gran estimulante del hígado y del intestino. La bilis que ha de segregar es muy acuosa; sin embargo, resulta aumentada la cantidad de la materia biliar.

19. La jalapa es un estimulante moderado del hígado, pero de gran fuerza intestinal.

20. El taraxacon es un estimulante débil del hígado.

21. El ácido nitro-hidrocórico diluido es un estimulante hepático de gran fuerza.

22. El cloruro de sodio es un estimulante hepático débil.

23. La sal de la Rochelle es un estimulante hepático débil, pero de gran fuerza intestinal.

24. El fosfato de sodio estimula fuertemente el hígado y ligeramente el intestino.

25. El sulfato de sodio estimula moderadamente el hígado, pero mucho el intestino.

26. El sulfato potásico es de gran fuerza hepática é intestinal. La incertidumbre de su acción sobre el hígado debe ser debida á su poca solubilidad.

27. El bicarbonato sódico no tiene efecto apreciable sobre el hígado aun á altas dosis.

28. El bicarbonato potásico no excita el hígado, á menos que se dé á dosis muy elevadas.

29. El ioduro potásico no posee efecto notable sobre la secrecion biliar.

30. El calabar estimula el hígado, aunque no de un modo enérgico.

31. El sulfato de atropina antagoniza el efecto del calabar en el hígado, y por lo tanto reduce la secrecion biliar por éste aumentada. De por sí no produce efecto notable en el hígado.

32. La menispermina no estimula el hígado, pero sí débilmente las glándulas intestinales.

33. La baptisina es un estimulante hepático é intestinal de gran fuerza.

34. La phitolacina es un estimulante hepático poderoso, pero su accion es débil en las glándulas intestinales.

35. La hidrastina es un estimulante moderado del hígado y débil del intestino.

36. La inglandina es un estimulante moderado del hígado y débil del intestino.

37. El benzoato-sódico es un estimulante poderoso del hígado, pero no del intestino.

38. El benzoato-amónico tiene alguna menos fuerza sobre el hígado que el anterior, sin estimular las glándulas intestinales.

39. El ácido benzoico estimula el hígado; pero, dada su insolubilidad, la accion que despliega es menos rápida y menos poderosa que sus sales alcalinas.

40. El salicilato sódico es un poderoso estimulante del hígado, pero débil de las glándulas intestinales.

41. El fosfato amónico es un gran estimulante del hígado, pero no de las glándulas intestinales.

42. El ácido tánico no ejerce accion sobre el hígado.

43. El acetato de plomo disminuye á altas dosis la secrecion de la bilis.

44. El jaborandi ejerce poca accion en el hígado.

45. El sulfato magnésico no excita el hígado, pero sí fuertemente el intestino.

46. La morfina no tiene efecto apreciable sobre el hígado.

47. El diosciamo no afecta la secrecion biliar.

48. El alcohol puro diluido tampoco la afecta.

49. Los calomelanos estimulan las glándulas intestinales, pero no el hígado.

50. El sublimado corrosivo es un estimulante enérgico del hígado, pero débil del intestino. Cuando se administran el bicloruro y los calomelanos se consigue la accion en el hígado y en los intestinos.

51. La inyeccion de 100 cc. (1.543 granos) de agua en el duodeno da lugar á un aumento notable de secrecion biliar.

52. Inyectando 3 cc. (46 granos) de bilis en el duodeno no se experimenta aumento en la secrecion biliar. Si la inyeccion es más considerable, aumenta algun tanto.

53. El efecto purgante producido por un estimulante intestinal puro, tal como el sulfato de magnesia y el aceite de castor, disminuye la secrecion de la bilis.

54. Cuando una sustancia, por ejemplo el podofilo, que estimula poderosamente lo mismo el intestino que el hígado, es administrada á dosis altas, no aumenta la secrecion biliar; y si bien algunas veces en un principio se observa más bilis, pronto disminuye al compas que se extiende la excitacion á las glándulas de los intestinos.

Si bien todas estas conclusiones están basadas en experimentos hechos en los perros, por no ser posible

hacer muchos de ellos en el hombre, creemos puede ser de gran utilidad en la práctica el tenerlos presentes, cuando menos para la comparacion de los distintos medicamentos entre sí por la predileccion que tienen por uno ú otro órgano. El práctico podrá aquilatar con su experiencia y con las observaciones que tenga reunidas el valor de estos experimentos, creyendo que siempre ha de ser de gran utilidad el tenerlos presentes para la práctica de la Medicina, pues son al fin y al cabo patogenesias concisas y condensadas de muchos medicamentos que merecen llamar la atencion por los notables efectos que producen en el hígado y en los intestinos.

Nosotros creemos que el trabajo de nuestro amigo el Dr. Rutherford, á quien desde estas columnas damos las gracias por habérmolo enviado, y por la dedicatoria especial que le acompaña, será leído con gusto por todos los amantes de la Ciencia, y no dudamos sería bien recibida una traduccion al español.

Dado el moderno sesgo que va tomando la materia médica, fijándose en la accion fisiológica de los medicamentos para deducir de ésta en gran parte los efectos patológicos, es indudable que han de ser de gran valor los experimentos tan precisos y claros del Dr. Rutherford que para conocimiento de lectores de EL SIGLO hemos extractado.

DR. SALVADOR BADÍA.

Barcelona, Marzo de 1884.

SECCION PRÁCTICA

LOS BAÑOS TEMPLADOS EN LOS NIÑOS

Si sólo es dable á los talentos privilegiados sacar consecuencias axiomáticas de sus observaciones clínicas, quedamos á los médicos que carecemos de tan elevados medios intelectuales el sagrado deber de publicar lo que juzguemos útil á la humanidad doliente, si no con elevado y correcto lenguaje, al menos con la buena fe de un hombre honrado.

Há tiempo que tenía pensado poner en conocimiento de mis compañeros rurales las grandes ventajas que reportaban en los niños los baños generales templados; mas, habiendo leído en el ilustrado SIGLO MÉDICO que el Sr. Iglesias, en la sesion de la Real Academia del 1.º de Marzo, había hecho uso de la palabra para exponer, como él sabe hacerlo, el fruto de sus observaciones respecto á los baños generales templados, réstame sólo decir en cuatro palabras el resultado que he observado en mi limitada práctica.

Los niños (hombres del porvenir), seres de organizacion delicada, y, como tales, sujetos á que causas patológicas pequeñas produzcan en ellos grandes efectos, merecen por nuestra parte un especial y asiduo cuidado; y siendo, como son, compuestos de tejidos impresionables, del mismo modo lo son para que agentes terapéuticos sencillos produzcan en ellos resultados favorables.

Una de las enfermedades que más víctimas ocasiona en los pueblos es el catarro intestinal que en forma colérica se presenta en los veranos de elevada temperatura y seca, cuya causa íntima es parecida en sus efectos á la que produce el cólera morbo, disenteria y tifus abdominal, pues como ellos eleva la temperatura, como ellos abate los sistemas generales, y como ellos acarrea el marasmo y la muerte.

Vese un niño lleno de vida, con redondas y mullidas formas, mejillas color de rosa, ojos llenos de expresion y de alegría, sus manos inquietas y juguettinas, en fin, todo su ser demostrando exagerada vitalidad, y de un momento á otro tórnase triste, da gri-

tos lastimeros, encoge sus piernecitas y arroja de sus intestinos una deposición serosa de excrementos verdoso-amarillentos, y todo aquel cuadro halagüeño cámbiase en otro muy diferente; sus ojos hundidos, mejillas descoloridas, facies contraída, miembros laxos y caídos; su abultada cabeza doblada sobre los hombros, pues su cuellecito es incapaz de sostenerla, parece blanca y estrujada azucena doblada sobre quebrado tallo; la piel áspera y árida, las mucosas de la nariz y boca adquieren esa lisura y secadez de la adinamia, sin que la lubrifiquen moco ni saliva: parece que aquel pequeño organismo ha sido infiltrado de un veneno séptico, inhabilitando la sangre, haciéndola áspera y acre, produciendo el aplanamiento de ambos sistemas nerviosos.

En situación tan angustiosa para la familia y terrible para la madre, encarnación del dolor, trata el médico de animar aquel organismo próximo á entrar en las leyes generales de la materia inanimada, y se encuentra con el gran obstáculo de no poder administrar nada por la boca; porque, si es pequeño, no sabe; y, si mayor, no quiere; y si bien puede, por medio de las enemas, lograr mucho, tropieza con el obstáculo del tenesmo rectal y de la indocilidad del niño que impiden retener aquéllas el tiempo preciso para lograr el objeto que se propone: mas, sin embargo, tenemos un medio que nos puede dar, y de hecho dará un resultado muy favorable, y es el dar al enfermito un baño general templado, repetido según las circunstancias, y al segundo ó tercero la piel se pone suave y matorosa, las mucosas se humedecen, los ojos se animan, llevando la esperanza al corazón de la madre y del médico; las deposiciones que habían causado un eritema en los órganos genitales y muslos, que aumentaban los padecimientos del tierno enfermo, se vuelven ménos frecuentes y nada dolorosas y más consistentes, presentando aquel organismo una reacción que hace pensar en una pronta curación.

El verano pasado fui testigo de muchas curaciones con un medio tan sencillo y tan simplificado tratamiento. Hubo enfermitos á quienes sólo les disponía tres baños al día, sin más drogas que una dietética apropiada; y á algunos, debilitados por otras enfermedades, les disponía antes del baño matinal una enema de agua de arroz con una á cuatro gotas de láudano, según la edad.

En niños que tenían diarreas, bien por el trabajo dentario, bien á consecuencia de la leche dada por sus madres, que, dedicadas á trabajos agrícolas, no pueden elaborarla en condiciones fisiológicas, el baño general templado da excelentes resultados, y en estos niños el principio del cólera infantil se notaba muy bien, pues el niño estaba alegrito aún cuando las deposiciones fuesen frecuentes; pero de repente se le presentaba la epidémica y le dejaba mortal, diciéndole su madre, al preguntarle por las deposiciones, que la última era más líquida y de peor olor.

Once años llevo de práctica, y ningún verano he visto morir más de tres á cuatro niños el máximo, pues otros no ha muerto ninguno, y las madres les extraña no ver morir tanto niño como anteriormente moría en Setiembre, llegando á 60 y 70 el número de los que enterraban á consecuencia de diarreas. ¿Es debido esto al uso de los baños templados? Yo creo que sí, pues los niños enferman y no mueren, y el alivio se nota al momento.

El agua ha de tener la temperatura de 25 á 30 grados, y el niño ha de permanecer en el baño de quince á veinte minutos.

LÚCAS ABAD.

Pedroso. Marzo de 1884.

PRENSA MÉDICA

NACIONAL: I. Septicemia y antisepsis. — II. Fiebre amarilla experimental inoculada por medio de picadas de mosquitos. — EXTRANJERA: III. Tratamiento mecánico de las hemorragias del estómago y del esófago. — IV. El «cuji hediondo» en el tratamiento de la lepra. — V. Las inhalaciones de sublimado corrosivo en la bronquitis pútrida. — VI. Tratamiento de la sífilis por las inyecciones hipodérmicas de albuminato de mercurio.

I

En el periódico que con el título de *La Clínica* sale á luz en Zaragoza ha publicado el Sr. Bastero y Lerga un extenso artículo acerca de la septicemia y la antisepsis, cuyas conclusiones trascribimos á continuación:

«1.^a La fiebre traumática, la septicemia y la piohemía no son más que los tres grados progresivos de una misma enfermedad.

«2.^a La septicemia será para nosotros una alteración de la sangre, producida por sustancias descompuestas, procedentes de la alteración del pus, en la superficie de las heridas ó en los focos purulentos intraorgánicos.

«3.^a Que la septicemia es debida á la proliferación y germinación de multitud de séres invisibles, de la más pequeña escala zoológica, perceptibles sólo por el microscopio, susceptibles de estar como muertos mucho tiempo y capaces de reproducirse á la menor causa cualquiera.

«4.^a La doctrina parasitaria explica más satisfactoriamente que ninguna la etiología y patogenia de la septicemia.

«5.^a La presencia en la herida del *microsporun septicum* es la causa de la septicemia.

«6.^a En la septicemia y enfermedades infecciosas existe una relación especial entre las bacterias y los glóbulos blancos de la sangre; aquéllas penetran en éstos, se multiplican, dando por resultado su disgregación y disolución.

«7.^a La disolución de los glóbulos en el torrente circulatorio explica los signos comunes de la infección por microorganismos que se desarrollan en la sangre, y de la intoxicación por ciertos fermentos como la pepsina, sepsina y tripsina, como son fiebre de evolución típica, tumefacción de los órganos hematopoyéticos, etc., etc.

«8.^a La antisepsis es la indicación profiláctica que impide el contacto de los gérmenes atmosféricos sobre toda solución de continuidad, evitando con esto la septicemia.

«9.^a Que de ningún modo se consigue matar el germen é impedir su desarrollo ulterior; cuando más se logra que éste sea paralizado por mayor ó menor tiempo, para dar al cabo señales de vida, y que la única que muere es la bacteria porque se halla más desarrollada.

«10. Las curas al aire libre no tienen razón de ser, porque, además de dejar entrada franca á los gérmenes en el organismo, con ese proceder de curación se expone á la herida á mil contingencias.

«11. Las curas por oclusión son las más racionales, porque impiden que los microorganismos atmosféricos desarrollen su nociva influencia.

«12. Entre las curas por oclusión, la fenicada es la más ventajosa, y como método ordinario el del Dr. Lister.

«13. Las curas por el alcohol podemos colocarlas en segunda línea, pues sabemos que en muchísimos casos satisface la indicación profiláctica, y más todavía el alcohol alcanforado.

«14. Las curas por el iodoformo, eucaliptol, naftalina, etc., sólo pueden emplearse en casos particulares.

«15. Las curas algodonadas, por sí solas, no pueden constituir un procedimiento general de curación, y si se asocian

las sustancias antisépticas produce mejores resultados, constituyendo un proceder mixto, distinto del iniciado por el doctor Guérin.

» 16. Como método ordinario de curacion, y que más ventajas ofrece á la Cirugía, adoptamos el *método antiséptico del Dr. Lister*, á pesar de ser susceptible de algunas reformas convenientes.

» 17. Además del método de curacion apropiado, á veces se hace precisa la administracion del sulfato de quinina, del ácido fénico y de cuantos medicamentos vengan á oponerse al desarrollo de los micro-organismos como causa de la septicemia.

II

En la imposibilidad de dar á conocer íntegro el interesante artículo que acerca de la fiebre amarilla producida experimentalmente por medio de picadas de mosquitos ha publicado el Dr. D. Carlos Finlay en la *Crónica Médico-Quirúrgica de la Habana*, nos contentamos con insertar á continuación las conclusiones con que lo termina. Dicen así estas conclusiones:

» 1.^a La fiebre amarilla regular es inoculable en los días 3.^o, 4.^o, 5.^o y 6.^o de su evolucion habitual por medio de la picada del mosquito diurno de la Habana. (*Culex Mosquito*, Robineau Devoidy.)

» 2.^a Dicha enfermedad deja de ser trasmisible por el medio indicado en los dos primeros días y despues del sexto de su evolucion, cualquiera que sea la intensidad de los síntomas existentes en este último período.

» 3.^a El término de la incubacion de la fiebre amarilla experimental ofrece las mismas variaciones que el de la fiebre amarilla natural, habiéndose observado los periodos de cinco, seis, ocho, quince, diez y siete y veintin días en una y otra formas de la enfermedad.

» 4.^a La duracion y la intensidad del acceso febril producido por la inoculacion del mosquito contaminado parecen guardar proporcion con el número de picadas y con la cantidad presumible de materia inoculable retenida por el aguijon del insecto.

» Esta apreciacion viene fundada en que la intensidad de los paroxismos febriles fué más pronunciada en los casos en que la inoculacion se realizó con dos picadas sucesivas ó con una sola picada verificada por un mosquito que se habia contaminado en dos enfermos distintos, mientras que la manifestacion más atenuada se obtuvo con la picada de un solo mosquito cuyo aguijon, cargado una sola vez en los tejidos del enfermo, hubo de perder alguna parte de su virulencia despues que se le hizo picar á una persona sana y protegida contra la fiebre amarilla, ántes de aplicarlo al sujeto á quien se pretendia inocular.

» 5.^a La inoculacion por una ó dos picadas del mosquito no ha determinado en ningun caso otros fenómenos morbosos que los propios de la fiebre amarilla benigna natural.

» 6.^a Los resultados hasta ahora obtenidos nos autorizan á considerar la inoculacion de la fiebre amarilla por una ó dos picadas del mosquito como un medio plausible de conferir, sin peligro, la inmunidad contra las formas graves de dicha enfermedad á los que han de exponerse á la infeccion en los focos epidémicos.

» 7.^a Del hecho de la inoculabilidad de la fiebre amarilla por las picadas del mosquito se desprende la necesidad de preservar á los enfermos atacados de esa afeccion contra las referidas picadas á fin de evitar la propagacion de la enfermedad.

III

El Dr. Friedrich Schilling (de Nürnberg) dice que los me-

dicamentos internos generalmente usados en las hemorragias profusas del estómago (tanino, alumbre, acetato de plomo, etc.), son de utilidad muy dudosa; así como que hay que confiar poco tambien en la vejiga de hiello colocada sobre el epigastrio, pues apénas producen un descenso de 2° en la temperatura de la pared anterior del estómago, y á lo más de 1/4° en la de la posterior (Schultze). Tal vez seria conveniente ensayar un método que indicó el americano Pryor para disminuir la presion sanguínea en las hemorragias puerperales, que consiste en vendar las extremidades de manera que pueda verificarse la circulacion arterial, pero que se interrumpa la venosa, con lo cual se consigue derivar cierta cantidad de sangre de los órganos internos.

El tratamiento de Rydygier, consistente en hacer la gastrotomía y la reseccion de la úlcera en las hemorragias que amenazan la vida, apénas ha tenido aceptacion; pues si bien el sitio de la hemorragia puede estar en la proximidad del cárdias, puede tambien estar en el piloro, en cuyo caso habría que hacer una amplia incision del estómago, y aún podría suceder que fuera necesario suturar de nuevo este órgano sin haber conseguido ningun resultado, por tratarse de una hemorragia parenquimatosa — en la cirrósisis hepática — ó de una hemorragia del esófago.

En vista de esto, propone el Sr. Schilling un tratamiento mecánico que ha empleado ya con feliz éxito en un caso. La extremidad estomacal de una sonda esofágica flexible se arma con una vejiga de caoutchouc que pueda dilatarse por la insuflacion hasta adquirir el volúmen de un estómago de mediano volúmen. Para esto se fijará con una hebra de seda á la extremidad de la sonda, de manera que queden comprendidos los ojos de ésta en el interior de la vejiga, teniendo cuidado de no distender ésta demasiado, ni de comprimir demasiado tampoco la sonda con la ligadura, pues se plegaría y dificultaría el paso del aire. Por medio de un fiador se lleva la sonda hasta la entrada del esófago, hecho lo cual se retira aquél y se introduce completamente la sonda en el estómago. A seguida se encaja en la extremidad bucal de la sonda una pequeña espita, por la cual se insufla el aire lentamente y con precaucion, para impedir que se desgarre el estómago en la márgen de una úlcera que no está fuertemente adherida á los tejidos que la sirven de base. (La corriente de retorno del aire insuflado puede impedirse por la compresion con los dedos, por la introduccion de un tapon pequeño, etc.) La vejiga puede dejarse sin temor en el estómago media hora, y aún más. Se cuidará tambien, al dar salida al aire, que ésta se verifique lentamente para que no se disocie el coágulo sanguíneo existente entre la vejiga insuflada y la pared del estómago, pues, si esto sucediera, se originaría una nueva hemorragia. Tambien conviene, para evitar este peligro, untar de aceite la vejiga inmediatamente ántes de usarla.

En la hemorragia del esófago se empleará, en lugar de la vejiga, una especie de condon (valga la frase) bastante ancho, y además una sonda rígida.

Si, despues de haber insuflado la vejiga introducida en el estómago, continúa la hemorragia, debe con seguridad admitirse que se trata de una hemorragia esofágica.

IV

En la *Revista científica, literaria y de conocimientos útiles* que ve la luz en Santo Domingo leemos lo siguiente respecto al tratamiento de la lepra ó mal de San Lázaro por el *cuji hediondo*, cuyas raíces forman la base de la medicacion. En concepto de dicha Revista, el *cuji hediondo* es el aroma oloroso de Puerto Rico y Cuba, *mimosa farnesiana* de Linneo ó *acacia farnesiana*.

Hé aquí dicho tratamiento:

«Se tomará ó se hará sacar una porción de raíces del cuji llamado hediondo; practicada que sea esta operación, se le quitará la corteza á dicha raíz, poniéndola al sol hasta que quede completamente seca; encontrándose en este estado, se pilará de manera que quede reducida á polvo; practicado que sea esto, se pasará por un manare fino, y el polvo que salga es el medicamento que debe administrarse conforme se expresa.

» Se tomarán ocho onzas del polvo indicado, y se pondrán en cuatro botellas de agua por el término de veinticuatro horas; pasado este tiempo, el todo se colará por un lienzo fino, y al resultado se le agregarán cuatro libras de azúcar y se pondrá á cocer á fuego lento hasta que quede en estado de jarabe, teniendo el cuidado de espumarlo completamente.

» El uso es así: en dos cucharadas de agua tibia se pondrá una de jarabe y se tomará al amanecer; dos horas despues puede tomarse el desayuno; pasadas dos horas despues del almuerzo se tomará la misma dosis, y al tiempo de acostarse se hará lo mismo.

» El aceite de oliva se usará poniendo cuatro botellas de éste en una vasija, al que se le agregarán ocho onzas del mismo polvo, teniéndolo al fuego hasta que haya hervido; en este estado se quitará, y despues que esté frío se colará en un lienzo, usándose para fricciones generales, ó bien sea en todas aquellas partes del cuerpo en que la enfermedad se ha señalado más; este aceite se usa quitándole el frío por medio del fuego. En las partes ulceradas se tomará del mismo aceite y se usará en hilas embebidas en él.

» Baños generales. — Se colocarán en cuatro botellas de agua cuatro onzas del polvo de cuji y se pondrán al fuego hasta que haya hervido; en este estado se colará, y del resultado se hará el uso siguiente:

» Los baños indicados, y al calor del cuerpo, una vez todos los días; en la cara los usará con más frecuencia, debiendo hacerlo por lo ménos tres veces al día, al mismo tiempo que hace uso del jarabe, teniendo cuidado en dichos lavatorios de aspirar bien esta agua y tomar gárgaras; si se encontrase que la mencionada agua tiene mucho de amargo, puede simplificársela con agua tibia. En las partes ulceradas se lavará con mucha frecuencia con dicha agua, y se curará por lo ménos tres veces por día, poniéndose hilas nuevas con el aceite.

» En el caso de sufrir tormentos y dolores en la cabeza, se usará lo siguiente: Tómese poco más ó ménos una botella de manteca de tuétano; se pondrá al fuego, agregándole dos onzas del mismo polvo, hasta que haya hervido bien, de manera que quede compacta. Esta se usa aplicada en hojas de onato y puestas en el lugar dolorido.

» Dieta que debe observarse. — No comer carnes saladas ni picantes; es muy nocivo hacer uso de todos aquellos alimentos que puedan irritar; si es posible, sólo se tomará leche, bien cruda ó cocida. La carne fresca es el alimento más sano, la cual puede tomarse hervida ó bien cocida. Por agua común se tomará la natural. Deben evitarse las lluvias y vientos fríos.

V

El Dr. Fried. Koranyi, catedrático de la Universidad de Buda-Pesth, manifiesta que hasta aquí no había encontrado ningún remedio que ejerciera tan favorable acción en las bronquitis pútridas como las inhalaciones del 2 por 100 de ácido carbólico ó aceite de trementina, é hizo también la observación en algunos casos que, cuando alguno de estos dos medicamentos se empleaba sin éxito durante una semana, conseguía el objeto con el otro en muy pocos días. En el caso

en cuestión abandonó ambos medicamentos, porque, á pesar de las inhalaciones empleadas durante cuatro semanas, continuaban siendo fétidos los esputos purulentos, extraordinariamente abundantes, la temperatura era bastante alta, el enfermo decaía de día en día, y por último se le presentó una neumonía del lóbulo superior derecho, é hizo un ensayo con las inhalaciones de sublimado, empleando por mañana y tarde 20 gramos de una solución al $\frac{1}{100}$ por 100. Pocos días despues del en que inició este tratamiento, la temperatura era normal, la tos y expectoración más moderadas, perdiendo ésta su olor fétido, y á los doce días pudo considerarse curado el paciente.

VI

El Dr. D. F. Abella (de Guatemala), habiendo visto indicado en nuestro periódico el tratamiento de la sífilis por las inyecciones hipodérmicas de albuminato de mercurio, las ha empleado en «25 enfermos con síntomas secundarios; los fenómenos secundarios que sobrevinieron fueron: dolor tenso bastante intenso; cesación pronta; la parte inyectada se levanta como una pápula; al poco tiempo sensación de dolor más ó ménos fuerte, dependiente, sin duda, de la acción química del sublimado sobre los nervios. En la marcha de su aplicación no se han presentado ni abscesos ni escaras ni ptialismo, necesitándose de doce á diez y seis inyecciones para apreciar la mejoría.

» Haciendo el término de comparación con otros enfermos en que suministraba el sublimado por el tubo digestivo, se notó en todos el sabor metálico, y en algunos ptialismo, trastornos gástricos y dolores precordiales, por cuyos síntomas se ha tenido necesidad de suspender el tratamiento y alargarse la curación. Resulta, pues, que el método hipodérmico tiene ventajas varias, porque la absorción es segura, los efectos completos, se aprecia la dosis con la mayor exactitud, el tubo digestivo es respetado, la nutrición se mantiene bien; en fin, la cantidad de mercurio introducida en la economía es poca, de 15 á 20 centigramos más ó ménos.

» Es, en resumen, un método que no se debe abandonar; y como los resultados me han sido satisfactorios, los consigno con la esperanza de que otros profesores puedan ensayarlo.

Así lo consigna la *Gaceta de los Hospitales* que ve la luz en Guatemala.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS

Diversas fórmulas para el tratamiento de la fiebre tifoidea

De la obra del Sr. Guéneau de Mussy recientemente publicada, extraemos cierto número de fórmulas que pueden utilizarse en el tratamiento de la fiebre tifoidea.

En los casos en que son muy intensos los dolores de los miembros y la hiperestesia cutánea, se puede recurrir al siguiente linimento calmante para fricciones:

Bálsamo tranquilo.	400 gramos.
Láudano de Rousseau.	} aa 45 —
Tintura de belladona.	
Cloroformo.	40 —

— En los casos de insomnio persistente aconseja dicho señor asociar el bromuro de potasio ó de sodio al opio, como en esta fórmula:

Agua de tilo.	30 gramos.
Agua de flor de naranjo.	40 —
Agua de menta.	40 —
Agua de laurel-cerezo.	5 —

Jarabe de codeína ó de morfina. . . 25 —
Bromuro de sodio. 4 —

Para tomar dos cucharadas á la entrada de la noche, y continuar de dos en dos horas, hasta que produzca efecto hipnótico.

Si, por la intensidad de la fiebre ó temor de congestión cerebral, no quiere darse el opio, se suprimirá el agua de menta, y se reemplazará el jarabe narcótico por el de menta, que enmascara el sabor del bromuro.

—Si se teme la producción de escaras en las partes salientes, pueden cubrirse éstas, una ó dos veces al día, con una capa de colodion ricinado ó de clara de huevo batida con parte igual de alcohol, al que se podrá añadir una corta cantidad de tintura de árnica, ó también de una solución de gutta-percha, en el cloroformo, según la fórmula siguiente:

Hojas de gutta-percha. 4 gramos.
Cloroformo puro. 30 —

Estas aplicaciones estimulan los capilares de la piel y la cubren de una capa protectora.

Cuando la superficie tegumentaria comienza á escoriarse, se la puede curar con la siguiente pomada extendida sobre una planchuela de hilas:

Cerato ó cold-cream. 30 gramos.
Extracto de quina. 2 á 3 —
Óxido de zinc precipitado. 4 —
Extracto tebaico. 0,15 —

Por último, para modificar las úlceras gangrenosas emplea el Sr. Guéneau de Mussy una mezcla de tintura de iodo y de láudano. Esta aplicación, que se repite todos los días ó uno si y otro no, es á veces dolorosa, pero bajo su influencia se detergen las heridas y cicatrizan con rapidez.

— En los casos de trombosis venosa, si la vena obstruida ocasiona dolores, puede extenderse por su trayecto la pomada siguiente:

Manteca purificada. 30 gramos.
Extracto tebaico.
— de belladona.
— de beleño.
— de semillas de cicuta.

Y aplicar cataplasmas emolientes después de hecha la fricción.

SECCION OFICIAL

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD

Circular

Habiendo llegado á conocimiento de esta Direccion algunos abusos cometidos en temporadas anteriores por los dueños de establecimientos balnearios, faltando á lo prescrito en el artículo 63 del vigente Reglamento de Baños, cree oportuno dirigirse á V. S. previniéndole contra las abusivas prácticas referidas.

Preceptúa dicho art. 63 que quince días antes de la temporada determinarán los propietarios los precios correspondientes á los servicios de su establecimiento, fijando en sitio público la tarifa con el V.º B.º de V. S.

Idénticas formalidades consigna y exige el art. 64 respecto al agua dispuesta para la exportación en botellas ú otra clase de vasijas.

La Direccion espera de V. S. que obligará á los propietarios á cumplir lo preceptuado, haciéndoles presentar á su

autoridad las tarifas hechas conforme al espíritu de las disposiciones legales, y no conforme á la torcida é interesada interpretación de ellas con que han solido hacerse en pasados años.

Para evitar esto último es necesario que cuide V. S. de que los dueños de los balnearios no expongan dos tarifas diferentes para quienes habitan dentro ó fuera del establecimiento, y mucho menos que en una misma se fije aquella diversidad en los precios contraria al buen sentido y al espíritu del Reglamento.

Es libre el propietario de determinar, según su conveniencia y voluntad, el precio de los servicios; pero no lo es de alterarlos, estableciendo desigualdad irritante entre los bañistas que se aposentan en las habitaciones de su propiedad y aquellos otros que viven fuera; por lo cual esta Direccion confía en que V. S. obligará severa y enérgicamente á los poseedores de los balnearios á que mantengan la unidad del precio y la publicidad de la tarifa, sin permitir en lo tocante á una y otra el menor abuso.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 29 de Marzo de 1884. — El director general, E. Ordoñez.

Señor gobernador de la provincia de.....

INSTITUTO DE VACUNACION DEL ESTADO

PRIMER TRIMESTRE DEL AÑO 1884

ESTADO DEMOSTRATIVO de las vacunaciones y revacunaciones practicadas en este Instituto durante los meses de Enero, Febrero y Marzo del presente año.

DISTRITOS	Varones.	Hombres.	De 0 á 6 meses.	De 6 á 12 meses.	De 1 á 5 años.	De 5 á 10 años.	De 10 á 20 años.	Mayores de 20 años.	Vacunados.	Revacunados.	TOTAL.	TOTAL DE	
												Inoculaciones practicadas.	Patentes obtenidas.
Palacio.	12	6	5	5	5	4	2	»	48	»	48	72	71
Universidad.	40	7	6	6	3	2	»	»	47	»	47	68	55
Centro.	7	5	4	2	5	»	»	4	42	»	42	48	46
Hospicio.	4	8	7	3	2	»	»	»	42	»	42	48	46
Buenavista.	29	31	18	22	13	3	1	3	55	5	60	240	207
Congreso.	42	7	4	5	8	1	1	1	49	»	49	76	71
Hospital.	7	6	7	6	»	»	»	»	43	»	43	52	52
Inclusa.	4	3	1	2	1	»	»	»	4	»	4	16	16
Latina.	»	4	1	2	1	»	»	»	4	»	4	16	16
Audiencia.	40	6	2	3	3	2	4	2	46	»	46	64	64
Forasteros.	3	1	1	2	»	1	»	»	4	»	4	46	Sin comprobar.
TOTAL.	92	84	56	58	44	40	7	7	174	5	179	716	644

V.º B.º — El director, José Calvo y Martín. — El secretario, Juan Cruz Vazquez.

NOTA 1.ª — De las 716 inoculaciones practicadas se ha comprobado su resultado en 700, no habiendo sido posible hacer la comprobación en los cuatro niños forasteros.

— 2.ª — De las inoculaciones comprobadas ha prendido favorablemente el 92 por 100.

MONTEPIO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de ingreso de socio

D. Bernardino Gomez Torres, residente en Madrideojos (Tolledo), desea ingresar en este Montepio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 25 de Abril de 1884. — El secretario general, Marceliano Gomez Pamo.

VARIEDADES

ATENEO DE MADRID

LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA NATURAL

Nuestros lectores tienen conocimiento de la discusión promovida en el Ateneo, más bien que por el tema presentado por el Dr. Vera, por el discurso pronunciado por el Sr. Torres Campos. Tampoco ignoran que el Sr. San Martín (D. Alejandro), distinguido catedrático de esta Escuela y antiguo redactor de este periódico, pronunció el 29 de Marzo último un discurso calificado por todos de brillante y magnífico: pues bien; hé aquí — tomándolo de la *Revista especial de Oftalmología, Dermatología, etc.*, — un ligero boceto de ese discurso:

«Entiendo que la Psicología se deduce de la Fisiología.

» Así lo estimó Aristóteles, y fué el primero en afirmarlo en su *Tratado del alma*, que es un verdadero tratado de Historia natural.

» De él acá no ha avanzado un solo paso la Psicología natural.

» Estudióla, no como Demócrito y Platón, tan sólo en la humanidad, sino en toda la escala de los seres animados.

» Llamó al alma causa y fin del cuerpo.

» Como causa, se proveía de la materia orgánica para desenvolver sus facultades psicológicas.

» Demócrito comparaba el alma con un gabinete fotográfico, asignándole un carácter pasivo; Platón con un museo de pinturas, que sólo esperaban la luz del mundo exterior para manifestarse; Aristóteles á un artista que tiene su lienzo en blanco y en él pinta los objetos exteriores.

» No es, pues, un dato el alma para Aristóteles, sino una incógnita. Ve en la razón una especie de sér, esencia ó sustancia; pero concluye por darle sólo valor de abstracción, en que halla grabado el sello de la personalidad humana.

» No la considera inmortal, sino á condición de disolverse en lo infinito; no le da, pues, valor ontológico.

» Y, sin embargo, Santo Tomás le aceptó; y es que Aristóteles no hace sino consignar datos naturales, sin entrar en otras afirmaciones.

» El dogma católico desvió las tradiciones aristotélicas al poco tiempo, y afirmó que el alma es un principio, un agente, una sustancia, un sér inmortal; afirmación que podía sacarse de los sentimientos estéticos y éticos, pero no como conclusión natural.

» De aquí que en Medicina, para satisfacer las exigencias del dogma, fundara Stahl el animismo, que suponía el alma como un principio que presidía todas nuestras funciones.

» De aquí la Escuela de Montpellier, la cual, encontrando impropio que sea uno mismo el agente que piensa y el que digiere, inventara un segundo principio, la fuerza vital, como sirviente de aquélla, encargada de estas otras modalidades funciones.

» Pero seguían abiertos con una y otra doctrina grandes portillos al materialismo; porque sér que piensa, siente y quiere sin tener conciencia, sin darse cuenta de ello, es como si no existiese.

» Me propongo demostrar, con los hechos comprobados por la Patología, que el alma no es lo que la Psicología afirma, y que esta ciencia debe ser sustituida por otra enteramente opuesta.

» Fijémonos en tres categorías de enfermedades: los traumatismos, las infecciones y los neoplasmas, ó sean las violencias orgánicas, las enfermedades contagiosas y los tumores.

» Los traumatismos enseñan que hay á la vez una sensibi-

lidad exquisita en los centros nerviosos, y una como impasibilidad, una paciencia grande para soportarlos.

» Las infecciones, enfermedades que nacen, crecen, se reproducen y mueren, siendo, por tanto, un sér con vida propia, como lo demuestra en la erisipela el *microbio*, que se propaga inoculándole, enseñan que su existencia representa un conflicto de dos vidas inertes en una, y que estas enfermedades tienen su alma, la del parásito.

» Los *neoplasmas*, que reconocen también por causa otro germen, otro sér con vida propia, pero con la diferencia de preexistir en el mismo organismo como células escapadas al tejido del mismo, que se desarrollan independientemente de él en condiciones abonadas (y de aquí las monstruosidades) en cuanto á la Psicología, enseñan dichas enfermedades que lo que ellas dan como un dato real y evidente tiene tan sólo el valor de supuesto imaginario, de presentación real y valedera, y que lo que se considera como asiento del alma, el cerebro, bien puede ser tan sólo un tumor de especie *sui generis*.

» Veámoslo. Todo lo que necesita el organismo para sus funciones es un poco de sustancia gris que ejerza el papel de modesto telegrafista del mismo. Nada significa, pues, esa enorme masa cerebral que tenemos bajo este respecto. ¿Qué papel, pues, desempeña éste, y qué es?

» El cerebro es el primer órgano que se diseña en el embrión. Hace acopio de material de un modo atrofico, puesto que se nutre y desarrolla á expensas de los demás, y sólo cuando está perfecto se desarrollan los demás órganos en el feto.

» Nace el hombre, y el cerebro duerme mientras los demás órganos funcionan: es que espera el desarrollo de los demás órganos, los últimos, que son los de la propagación de la especie.

» En la senectud todos los organismos se derrumban, menos él. Lo mismo sucede en la inanición.

» No es, pues, el cerebro un órgano.

» Pero bien puede afirmarse que es un *neoplasma*, un tumor, una célula embrionaria independiente, cuya primera membrana le separa del organismo, como la placenta aísla el feto en el claustro materno.

» Su forma lo indica; tiene como dos cotiledones, un refo y una plúmula.

» Es germen, no organismo completo. En nada se diferencia el del hombre del de los animales; pero, así como en éstos es un mero soporte de fecundidad, que es el fin de toda animalidad, en el hombre es también soporte de perfectibilidad, porque la vida no es otra cosa que el progreso de un germen.

» Se distingue de los demás neoplasmas ó tumores en que éstos son posteriores á la diferenciación cerebral, á la formación del cerebro, que es lo primero en formarse en el organismo.

» El día en que la Embriología, la ciencia del germen, conozca este órgano, no ya en acto, sino en potencia, en la molécula generadora del mismo, entonces podrá conocer el mecanismo de las funciones cerebrales, y reclamará como de su competencia lo que hoy está encomendado á la Psicología.

» El cerebro no ha terminado aún su evolución.»

RECTIFICACIONES

Amigo *Triaca*: La asombrosa prontitud con que recoge noticias y datos en sus *visitas á domicilio*, y la difícil facilidad con que escribe sus donosos é instructivos folletos, le expone alguna vez á incurrir en omisiones é inexactitudes,

disculpables é involuntarias, como las que noto en su folletín de hoy.

Omisión.—El *vice-versa* queda sin sentido por faltarle la segunda redondilla, que dice así:

«Pero en hipótesis hablo;
Porque, si falta al primero
O al bien segundo el tercero,
Todo se lo lleva el diablo».

Inexactitudes.—Al tratar de la naturaleza del crup, no dije que era un *exantema*, sino un *enatema* ó erupción interna.

La niña de la calle del Desengaño que, para combatir su crup, se prestó dócilmente á las inhalaciones con el cocimiento de malvavisco y glicerina, no tenía nueve años, sino cuatro, edad esta última en que tiene más valor y más mérito la docilidad y la obediencia infantil.

La curación de este y otros casos de verdadero crup destruye la absoluta afirmación que se me atribuye diciendo:

«Por supuesto, señores, que cuando se trata del verdadero crup, laringitis membranosa, y el niño tiene menos de seis años, creo inútil todo, incluso la traqueotomía».

Aquí se omitió decir: «en el mayor número de casos», pues yo no considero ni he considerado nunca incurable el crup en niños menores de seis años.

Tristísima es mi experiencia en esta enfermedad, pero no tan absolutamente funesta en que no pueda establecer la proporción de la mortalidad por edades de la siguiente manera:

De 1 á 3 años mueren.	95 por 100
De 3 á 6 años.	75 por 100
De 6 á 10 años.	60 por 100

En lo que estuve y estoy absolutamente firme es en asegurar que no he visto curarse á ningún niño con meningitis tuberculosa.

Si cree necesarias estas rectificaciones, puede Ud. hacerlas, amigo Triaca, de la manera y en la forma que guste, contando con la aquiescencia y el cariño de su afectísimo compañero

M. BENAVENTE.

27 de Abril.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 709,34; mínima, 697,92; temperatura máxima, 18°,2; mínima, 0°,8. Vientos dominantes, SO., ONO. y N.

Los padecimientos irritativos de las membranas mucosas, especialmente de la bucal, faríngea é intestinal, las erisipelas, las amigdalitis, los infartos linfáticos y los estados fluxionarios han sido muy frecuentes en esta semana. Siguen también mostrándose en gran número las fiebres palúdicas y las angio-colitis catarrales. Las fiebres eruptivas se presentan benignas y en menor número que en épocas análogas acontece. Los estados catarrales de las vías aéreas siguen siendo tenaces en los padecimientos crónicos.

CRÓNICA

Diputación-modelo.—La Diputación Provincial de Valencia ha concedido una pensión de 999 pesetas anuales á la señora viuda del malogrado profesor de aquel Hospital, don Eduardo García Ibañez, fallecido poco há.

Felicitemos con toda la efusión de nuestra alma á tan respetable Corporación por dicho acuerdo, que tanto la enaltece, y tenga por seguro que, además de las bendiciones de la familia del finado, ha de contar con el aprecio y estimación de toda la clase médica.

Necrología.—Ha fallecido en esta Corte el reputado farmacéutico, ex-diputado á Cortes y fundador de *El Pabellón Médico*, D. Félix Borrell y Font; en Rusia, á la edad de setenta y tres años, el Dr. Juan Kabath, médico del actual Emperador, y que lo había sido también de Nicolás I; y en Londres el señor Peter Squire, uno de los más eminentes farmacólogos ingleses, de cuyo *Vademecum* se han hecho numerosas ediciones. Dicho señor contribuyó mucho con sus trabajos á unificar la Farmacopea británica.

Más reuniones.—Según comunicamos hace tiempo á nuestros suscritores, la *Asociación francesa para el adelantamiento de las ciencias* celebrará su sesión anual en Blois, del 4 al 11 del próximo Setiembre.

Los sucedáneos en Terapéutica.—Con este título ha publicado el laborioso y estimado amigo nuestro, Dr. Carreras Sanchis, una traducción de la monografía sacada á luz en París por el Dr. Julio Simon, trabajo en que se hace un estudio comparativo muy detenido de la acción fisiológica de los cuatro principales alcaloides de la quina (quinina, cinconina, cinchonidina y quinidina). Dicha monografía es la quinta de la colección que el Sr. Carreras publica á la par que las *Lecciones clínicas de Volkmann*. Felicitamos á dicho señor por su último trabajo, y esperamos que la clase médica recompense como es debido sus desvelos.

Causa de Morillo.—Hemos recibido un ejemplar de la obra publicada por el laborioso y distinguido abogado señor Saez Domingo acerca del crimen de la calle de San Vicente, y editada por la conocida Empresa de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*. Es un trabajo concienzudo, abundante en datos, elegantemente escrito y de un interés extraordinario para las clases médicas, por el papel que los dictámenes periciales han desempeñado en ella. Como esperamos leer detenidamente este trabajo y tener ocasión de ocuparnos de él con más detenimiento, no decimos más por hoy, limitándonos á dar las gracias al autor por su obsequio, y la enhorabuena por su trabajo.

Aniversario.—El exceso de original, que nos tiene materialmente ahogados, nos ha impedido hasta hoy dar cuenta del aniversario cuadragésimocuarto celebrado por el Instituto Médico Valenciano el 31 de Marzo. El discurso de reglamento, encargado al Dr. Chiarri (D. Pedro), ilustrado farmacéutico, versó sobre *Los nuevos elementos químicos*, y mereció, según nuestras noticias, justos aplausos.

Los temas propuestos por dicha Sociedad para el año próximo son los siguientes. — *Cuestión de Medicina*: La atrofia muscular progresiva y la parálisis labio-gloso-laríngea ¿son enfermedades distintas ó fases de un mismo proceso? — *Cuestión de Cirugía*: Modificaciones que pueden introducirse en las curas antisépticas, y medios á propósito para hacerlas aplicables á todos los casos. — *Cuestión de Ciencias auxiliares*: Forma de administración y dosis en que deban emplearse los cuerpos gaseosos y la electricidad como agentes terapéuticos en el tratamiento de algunas enfermedades en que principalmente están indicados. — *Premios extraordinarios*: Una pluma de plata, oferta del Dr. Ferrer y Julve, y título de socio honorario, al autor del mejor trabajo sobre el siguiente tema: «Determinar los casos en que es preciso practicar la amputación en el acto y aquellos en que conviene diferirla, dando las razones que deben tenerse presentes para adoptar una ú otra resolución». — Una escribanía de plata, ofrecida por los Dres. Peset y Cervera y Chiarri, y título de socio honorario, al autor de la mejor Memoria que desarrolle el tema siguiente: «Determinación experimental de los efectos fisiológicos, terapéuticos ó tóxicos de algunos de los cuerpos simples ó compuestos descubiertos desde el año 1870 hasta nuestros días».

Ambos premios tienen un *accesit*, consistente en el título de socio honorario, y pueden concursar todos los profesores, incluso los socios residentes.

Para la resolución de cada una de las precedentes cuestiones se ofrecen tres premios: el primero consiste en una medalla de oro, y además el título de socio de mérito, constando el concepto por que se expide. El segundo, ó *accesit*, en el título de socio de mérito; y el tercero, en el de socio honorario.

Las Memorias para el concurso podrán estar escritas en castellano, latin, frances, portugues, inglés ó italiano, y se recibirán en el local del Instituto hasta el día 4.º del próximo Diciembre.

MADRID: 1884. — ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8

AGUA DE CARABAÑA

PURGANTE. — REFRESCANTE. — DEPURATIVA

RECOMENDADA POR TODOS LOS PROFESORES DE MEDICINA QUE LA HAN USADO

— Ha obtenido cuatro grandes premios. — TRES MEDALLAS DE ORO —

Ni irrita, ni produce dolor ni molestia alguna, se obtienen rápidas curaciones en las enfermedades del estómago, intestinos, hígado, bazo, mesenterio, y en todas las afecciones herpéticas y escrofulosas del interior y exterior. — Pidase la Memoria científica. — Venta en todas las farmacias.

— Por mayor, Atocha, 87. — Madrid —

CANDELILLAS MEDICAMENTOSAS

DEL DOCTOR CUCHÍ

Recomendables para la curación de las afecciones del aparato génito-urinario.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central. Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

Herpes y escrófulas

humores de todas clases, miseria fisiológica, debilitación por diátesis, enfermedades y excesos; restos de sífilis y venéreo; herpes, afecciones de la piel; escrofulismo, raquitismo, enfermedades de los huesos, extenuación, encanijamiento, se cura infaliblemente con el JARABE DE EXTRACTO DE HOJAS FRESCAS DE NOGAL IODADO: frasco, 4 pesetas, y de *nogal iodado ferruginoso*, 5 pesetas. Pomada de *nogal iodado* para infartos, erupciones, cicatrices, corrosiones, úlceras rebeldes, etcétera: frasco, 10 reales. Gargarismo de *nogal iodado* para las afecciones de garganta y boca por irritación, corrosión, ulceración, etc.: frasco, 3 pesetas. No pueden ir por correo estos productos, que se expenden por su autor, P. F. Izquierdo, en su botica, Pontejos, 6, Madrid.

Las calenturas

cuartanas, tercianas y cuotidianas; toda clase de fiebres palúdicas ó intermitentes, se curan infaliblemente con las *píldoras febrífugas infalibles* de Fernandez. Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 reales, y de 81 para las rebeldes, 24 reales, y por dos reales más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedor y elaborador por mayor, Pablo Fernandez, Madrid, Pontejos, 6, botica, y se venden en todas las boticas principales de España.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1881), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

Denticina infalible

Preguntad á los millares de madres que salvan á sus hijos de la muerte, y os dirán que la *denticina* es el *pan bendito* del hogar. No muere ni un solo niño de la denticion, pues los salva aún en la agonía; los hace brotar la baba suprimida, corta la diarrea que los aniquila, extingue las erupciones de la boca que les molestan; les arregla el estómago, les hace arrojar la flema, impide la alferencia y brotan fuertes dentaduras y desencanija á los niños, trasformándolos en robustos. Es preciso sea la *Denticina de Izquierdo*, que cuesta 12 reales caja, y se remite por 14 desde Madrid, Pontejos, 6, botica, y en todas las buenas de provincias, y el Jarabe de la *denticion* de Izquierdo, para el sistema de frotación de las encías, 8 reales frasco, y se remite por 12 reales.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

PARALDEHIDO

NUEVO HIPNÓTICO

RECONOCIDO COMO SUPERIOR Á LA MORFINA Y AL CLORAL

Piscidia erythrina. — Sedante y anodino, sin los inconvenientes de los opiáceos. *Tintura al 1 por 4.*

Ergotinina. — Antihemorrágico poderoso. *Solucion hipodérmica.*

Convallaria majalis. — Cardíaco muy útil, exento de todo peligro. *Jarabe* y demás preparaciones.

Oxígeno. — Agente recomendado en las afecciones de los órganos respiratorios, y, como eficaz auxiliar de los ferruginosos, en la clorosis y la anemia. *Gabinete de inhalaciones y servicio á domicilio.*

Farmacia del Dr. Madariaga, plaza de la Independencia, número 10, Madrid.

ALGODON IODADO

(EN RAMA Y EN TEJIDO)

preparado por el

DOCTOR MADARIAGA

Esta *nueva forma* para las aplicaciones externas del *iodo*, se utiliza con ventaja, sobre todas las demás preparaciones iodadas, por su mayor eficacia sin producir efectos cáusticos ni irritaciones dolorosas en la piel, y ser de más cómodo y fácil manejo, contra el bocio y los infartos ganglionares del cuello, el lumbago y la pleurodinia, los dolores articulares de la rodilla y la espalda, y, en general, contra todos los que reconocen un origen reumático.

Precio del bote con 30 gramos: **2,50 pesetas.**

FARMACIA DEL DOCTOR MADARIAGA

10 - PLAZA DE LA INDEPENDENCIA - 10

Madrid

BAZAR MÉDICO-QUIRÚRGICO

DE

TOMÁS SANCHEZ ESCRIBANO

Atocha, 133, Madrid

Desde hace veinte años nos venimos dedicando á la compra, venta y cambio de instrumentos y aparatos, vendiendo de lance los usados despues de vaciados y pulidos, y los nuevos que compramos directamente en gran cantidad y al contado. Comprando ventajosamente y vendiendo barato, hemos alcanzado el creciente favor que las clases médicas nos dispensan. Este es el secreto del inmenso crédito que esta casa goza, y que ahora deseamos aumentar dedicándonos exclusivamente á montar un gran establecimiento médico-quirúrgico. Tenemos contratos con los mejores fabricantes franceses, ingleses y alemanes, contamos con obreros hábiles para la compostura y vaciado y podemos ofrecer instrumentos garantizados á los Sres. Médicos, Veterinarios, Dentistas, Comadrones, Ministrantes etc., así como á las Clínicas y Hospitales con ventaja de un 25 á un 50 por 100 sobre los precios corrientes.

También compramos y vendemos de lance libros de texto y de consulta de Medicina, Farmacia y preparatorio.

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, calculos úricos del riñon y vejiga y catarro de ésta. — Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 4, farmacia, Madrid.

ESTAFETA DE PARTIDOS

El último compañero que ha desempeñado la titular de Quintanar del Rey (Cuenca), D. Isidoro Tevar, sirvió la plaza trece meses, por los cuales no ha cobrado aún ni un solo céntimo; pero para su consuelo ha sido llamado por el señor alcalde, quien le ha dicho que, si renuncia por escrito á siete meses de dotacion, le pagará seis y le hace un nuevo nombramiento interino, y si no renuncia promete no pagarle un céntimo. Nuestro compañero ha despreciado tan indigna proposicion y se dispone á buscar en el Gobierno Civil la justicia que le asiste.

Pero hay más aún; ofrecida la plaza á otro profesor de un pueblo inmediato, trató con el alcalde, y no conformándose éste con las condiciones que aquél impuso en la primera entrevista, rogó que visitara los enfermos unos cuantos dias, mientras consultaba con su Ayuntamiento y alátere; así lo hizo el infeliz, y al cabo de doce ó trece dias, en vista de que nada le han dicho, ni aún se han dignado visitarle, se ha visto precisado á marcharse para no volver, y, como suele decirse, como el perro que huye.

Esto es lo que se ofrece hoy en un pomposo anuncio: una dotacion, probablemente nominal, de 4.500 pesetas, y desprovista de iguales, pues todos los vecinos del pueblo están igualados con los dos médicos que allí residen.

Lo que advertimos para conocimiento de los profesores que caigan en la tentacion de solicitar dicha plaza.

VACANTES

Por renuncia del que la obtenía se halla vacante la plaza de médico-cirujano de esta villa, con la dotacion anual de 2.000 reales por la plaza de pobres y 5.000 de los demas vecinos de la sociedad, pagados por trimestres, y casa para vivir. Las solicitudes se admiten hasta el dia 8 de Mayo próximo, dirigidas al presidente del Ayuntamiento.

Retuerta (Búrgos) 24 de Abril de 1884.

—La Corporacion Municipal é individuos de la Junta Municipal que presido, en sesion del dia 9 del actual acordó anunciar vacante la plaza de Beneficencia Municipal por haber terminado el plazo contratado con el que la desempeña, don Norberto Baena Villamanin, y al efecto se formó la lista de pobres, de la que resultan 22 familias, y quedó acordado dotar la plaza anualmente con 425 pesetas.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en el término de quince dias.

Cebanico (Leon) 21 de Abril de 1884.

— Por dimision del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con el sueldo de 990 pesetas anuales hasta 4.º de Julio próximo, desde cuya fecha lo estará con el de 4.500, pagadas por trimestres vencidos por la asistencia de 430 familias pobres y casos legales que ocurran. Los solicitantes presentarán sus instancias documentadas en el término de treinta dias, contados desde el en que aparezca inserto en el *Boletín Oficial y Gaceta de Madrid* este anuncio, pasados los cuales no se admitirá ninguna solicitud y se proveerá, entre los que la hubieren solicitado, en el que mayores méritos y servicios reuna y haya obtenido más grados académicos.

Quintanar del Rey (Cuenca) 28 de Abril de 1884.

— Por traslacion á otro punto del que la desempeñaba, se halla vacante la plaza de médico-cirujano de la titular de esta villa de Tormantos, provincia de Logroño, partido judicial de Santo Domingo de la Calzada, con la dotacion anual de 750 pesetas pagadas del presupuesto municipal por trimestres vencidos, por la asistencia de una á 24 familias pobres, pudiendo el agraciado contratar con las demas familias pudientes, ascendiendo ambas sumas á 2.000 pesetas.

Los aspirantes á dicha plaza deberán ser licenciados en Medicina y Cirugía y tener de práctica, cuanto menos, siete

ños, á cuyo efecto presentarán sus solicitudes debidamente justificadas al Sr. Alcalde, presidente de este Ayuntamiento, en el improrrogable término de quince días, á contar desde su inserción en este periódico de la Facultad.

Tormantos á 30 de Abril de 1884.

— Se halla vacante la plaza de médico titular de esta villa y sus anejos Hinojar y Peñalba, distantes cada uno dos kilómetros de esta población, con la dotación anual de 200 pesetas por la asistencia de 40 familias, pagadas trimestralmente de fondos municipales, pudiendo el agraciado contratar con los tres Ayuntamientos las iguales de vecinos pudientes, que ascenderán próximamente á 240 fanegas de trigo del país.

Los que la soliciten deberán presentar en plazo de quince días, contados desde el en que este anuncio se publique en el *Boletín Oficial* de la provincia, sus solicitudes acompañando copia de los títulos y certificaciones de conducta y años que hayan desempeñado su profesión en otros puntos.

Quintanarraya (Búrgos) 29 de Abril de 1884.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Villaverde del Monte y su anejo Villafuertes, que dista un kilómetro próximamente, en el partido de Lerma. Su dotación consiste en 75 pesetas anuales pagadas por ambos pueblos por la asistencia de las familias pobres y transeúntes, con más las iguales de los vecinos acomodados, que ascenderán á unas 450 fanegas, y casa-habitación.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes, anotando en ellas los años de servicios que llevan, al presidente de esta Corporación en término de quince días, á contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia.

Se advierte á los aspirantes que las iguales es un cálculo aproximado, y que probable será se aumenten con las grandes y pueblos limítrofes, que por su proximidad pueden llamarse barrios.

Villaverde del Monte (Búrgos), 25 de Abril.

— La de médico-cirujano de Cazalegas (á una legua de la estación de Montearagon, Toledo). Dotación 437,50 pesetas, por la asistencia á 40 familias pobres y las iguales con 400 vecinos pudientes. Las solicitudes acreditando cuatro años de práctica hasta el 20 de Mayo.

— Una de las dos plazas de médico-cirujano de Villalon de Campos (Valladolid). Dotación 4.250 pesetas por la asistencia á la mitad de las familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de Mayo.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

EN ESTA SECCION DEL PERIÓDICO

se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos

LA METALOSCOPIA Y LA METALOTERAPIA, Ó EL BURLQUISMO. — Conferencias dadas por el Dr. Dumontpallier, médico del Hospital de la Piedad, seguidas del *Estudio experimental sobre la metaloscopia y la metaloterapia* del doctor Burq, ó sea informes presentados á la Sociedad de Biología en nombre de una Comision compuesta de los doctores Charcot, Luys y Dumontpallier, informantes. — Version al castellano de D. Manuel Flores y Plá.

De venta al precio de 3 pesetas en Madrid.

LECCIONES SOBRE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, dadas en la Salpêtrière por J. M. Charcot, coleccionadas y publicadas por Bourneville, traducidas de la última edicion francesa por D. Manuel Flores y Plá, licenciado en Medicina y Cirugia.

La obra consta de dos abultados tomos en 8.º, con 68 grabados intercalados en el texto, 21 láminas en cromolitografía.

Se vende al precio de 26 pesetas en Madrid y 28 en provincias.

ESTUDIO MÉDICO-FILOSÓFICO sobre las formas, las causas, los síntomas, las consecuencias y el tratamiento del onanismo en la mujer (placeres ilícitos), por el Dr. Pouillet, traducido de la última edicion francesa por un licenciado en Medicina y Cirugia.

Se vende al precio de 2,50 pesetas. Los pedidos «Cosmos editorial», Montera, 21, librería, Madrid.

Los señores suscritores podrán adquirir las tres obras con el descuento del 45 por 100 haciendo los pedidos á esta Administración.

LIBRAIRIE J.-B. BAILLIÈRE & FILS

19, Rue Hauteville, près du boulevard Saint-Germain, à Paris

E. LITTRÉ (de l'Institut)

Dictionnaire de Médecine, de Chirurgie, de Pharmacie, de l'art Vétérinaire et des sciences qui s'y rapportent

ÉDITION POPULAIRE ILLUSTRÉE DE PLANCHES HORS TEXTE ET FIGURES INTERCALÉES DANS LE TEXTE

Le *Dictionnaire de médecine* de LITTRÉ se publie en 48 séries :

24 séries, portant des numéros impairs, comprendront chacune 2 feuilles de texte et 2 planches hors texte.

24 séries, portant des numéros pairs, comprendront chacune 3 feuilles de texte.

L'ouvrage complet formera :

1º Un volume grand in-8 jésus à deux colonnes de 1900 pages, illustrée de nombreuses figures d'anatomie, de physiologie, d'histologie, de pathologie, de chirurgie, de matière médicale, d'histoire naturelle, intercalées dans le texte;

2º Un Atlas de 48 planches tirées hors texte sur papier teinté de la Papeterie du Marais.

Il paraît une série chaque semaine, depuis le 5 avril 1884.

Prix de chaque série: 50 centimes

On peut souscrire à l'ouvrage complet, qui sera envoyé franco chaque semaine, en adressant aux Éditeurs un mandat postal de vingt-quatre francs.

— Se han publicado cuatro series —

FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

POR

DON MATIAS NIETO SERRANO

Comprende esta obra los principios fundamentales de la Física, de la Química y de la Biología.

Esta obra se vende en esta Administración y principales librerías, al precio de 6 pesetas.

Los señores suscritores podrán adquirirla por 5.

RELACION ENTRE LOS PADECIMIENTOS UTERINOS Y las afecciones de los ojos, por el Dr. Alberto Mooren, médico de la Clínica Oftalmológica de Düsseldorf, traducida directamente del alemán por el Dr. Osio, profesor libre de Oftalmología que ha sido en las Universidades de Barcelona y Madrid, fundador y ex-director del Hospital del Sagrado Corazon en Barcelona, etc.

Este folleto se halla de venta, al precio de 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias, en las principales librerías.

Los pedidos al administrador D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo, y en casa del traductor Dr. Osio, Fuencarral, 57, bajos, Madrid.

MEMORIA MÉDICO-QUÍMICO-HIDROLÓGICA sobre las aguas bicarbonatadas salinas, nitrogenadas, de Caldas de Montebuy, provincia de Barcelona, que da á luz su actual director D. Martín Castells.

Se vende al precio de 1,50 pesetas en esta Administración.

LOS SUCEDANEOS EN TERAPÉUTICA. Estudio comparativo sobre la acción de los cuatro principales alcaloides de la quina: quinina, cinchonina, quinidina y cinchonidina, por el Dr. Julio Simon; version española del Dr. M. Carreras Sanchis, primer secretario general de la Sociedad de Terapéutica.

Este folleto — que constituye el cuaderno 8.º de la *Coleccion de monografías de Medicina y Cirugia* — se vende á una peseta ejemplar en las principales librerías, y en casa de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

Están en prensa los cuadernos 9.º y 10.º, en los cuales se publicará la conclusion de la monografía sobre *Las enfermedades de los ovarios y la ovariectomía*, por el Dr. E. Kæberlé.

PICOT. — *Los grandes procesos morbosos.* (Lecciones de Patología general.) — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Dos tomos en 8.º frances, con unas 2.000 páginas de lectura y 250 grabados intercalados en el texto. — Precio: 32 pesetas en Madrid, y 34 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives.—Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Quedan ejemplares de la 2.^a edicion.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich.—Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel.—Tres abultados tomos.—Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler.—Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham.—Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal.—Un grueso tomo de 854 páginas.—Costó á los suscritores algo ménos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives.—Tres tomos, que suman 1.630 páginas.—Cuesta á los suscritores 50 reales en Madrid y 56 en provincias. (Quedan ejemplares de la segunda edicion.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados.—Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann.—Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair.—Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner.—Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados.—Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe.—Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales.—Un grueso tomo con 132 grabados.—Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar.—Precio: 14 reales para los suscritores.—(Quedan ejemplares.)

Athill. — Tratado de las enfermedades de la mujer.—Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano.—Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Erichsen. — La Ciencia y el arte de la Cirugía.—El tomo I cuesta á los suscritores 20 rs., y 40 á los que no lo son; y el II, 24 y 48 respectivamente. Quedan ejemplares.)

Zeissl. — Tratado de las enfermedades venéreas y sifilíticas.—Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR

ESTA BIBLIOTECA

ERICHSEN. — *La Ciencia y el arte de la Cirugía.*

BARTELS. — *Las enfermedades de los riñones.*

PANZETTA. — *Tratado de operaciones quirúrgicas.*

BUDD. — *Tratado de enfermedades del hígado.*

Madrid: 1884. — Imprenta de Enrique Teodoro
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.